

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Dos palabras sobre la fiebre amarilla y las intermitentes.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Memoria presentada al concurso de 1859 por el licenciado D. Agustín María de Ovieta.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—HIDROLOGIA MEDICA.—Descripción y análisis de la fuente mineral de Grisuela.—Establecimiento de aguas y baños minerales sulfúrico-acídulo-iodurados de la Alborea, en la Vega de Cervera del Río Alhama.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Aneurisma varicoso: curación por medio de la inyección del sesqui-cloruro de hierro.—Diarrea catarral: conveniencia del uso del boniato en esta enfermedad.—Aguas minerales de Molgar (Orense).—ESTRANJERA. Oftalmómetro: contraindicaciones de su uso.—Triquisis: tratamiento por el rizado de las pestañas.—Clorosis: patogenia de esta enfermedad.—Casos de hipnotismo en las aves, descritos en 1846.—Fracturas y heridas complicadas: mezcla de guta-percha y peróxido de hierro.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Secretaría.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Salud pública en Puerto-Rico.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—COMUNICADOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—CORRESPONDENCIA.

### ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripción por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redacción ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Además, si hubiere algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripción por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta, para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, deberán certificarse y franquearse; medio único de lograr con seguridad que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la administración, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipación para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Teniendo tomadas esta Administración todas las medidas para que se haga con la mayor puntualidad la repartición de los números.

TOMO VII.

menos en Madrid y su remisión á las provincias, ha determinado que todas las reclamaciones de números atrasados de EL SIGLO, deban hacerse en la Península y extranjero, dentro del mes siguiente al de la publicación del número reclamado, y en Ultramar antes de los tres meses: en ambos casos las reclamaciones se servirán gratis; fuera de dicho tiempo se abonará por cada número DOS reales en la Península y extranjero, y CUATRO en Ultramar.

Accediendo á los deseos de diferentes suscritores, y para que pueda consultarse la obra con mas comodidad, se formará solo un tomo con todos los números del año.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redacción, calle del Espejo, núm. 17, oto. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redacción está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

## SECCION DOCTRINAL.

### REFLEXIONES CRÍTICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el SEÑOR DR. D. PEDRO MATA.

### XII.

La teoría médica dominada en el siglo XVII, como queda asentado, por las ideas químicas de los fermentos, sales y ácidos, y por las geométrico-mecánicas de la forma de los átomos, de los ángulos y corvaduras de los vasos, de la fuerza de los músculos, del corazón y del estómago, y otras análogas, habia estraviado la ciencia y héchole perder su autonomía legítima; sin que bastase á devolverle su dignidad é importancia el espíritu hipocrático de los dos médicos más ilustres de la época. Pero, al precipitarse esta en el abismo de los tiempos, apareció el célebre novador Gregorio Ernesto Sthal.

De más génio que estension de espíritu, observador profundo y consumado químico, se entregó, á imitación de Hipócrates, á la observación y análisis de los fenómenos, leyes y funciones vitales, de su orden normal, de sus alteraciones y del arte de remediarlas, favoreciendo las saludables tendencias del organismo. Sus



escritos, si faltos de erudicion y de áspero y oscuro estilo, respiran no obstante un elevado espíritu filosófico, que ejerció eficaz influjo en la ciencia y el arte.

Aunque nos faltan algunos datos para formar cabal juicio de su sistema, véanse los que nos suministra su tratado de la verdadera teoría médica.

La vida consiste en la integridad y perfecta mezcla de los humores del cuerpo humano, cuya tendencia á la putrefaccion se convierte en acto desde que aquella cesa.

El principio de la vida humana, su motor primitivo, la fuerza que preside los movimientos voluntarios é involuntarios, que regenera, nutre y repara, es el alma inmaterial y razonable que, cumpliendo sus funciones propias por el intermedio del cuerpo y siendo el movimiento lo más conforme á su naturaleza como lo más opuesto á la de este, obra por él en el organismo y mantiene íntegra la mezcla de los humores.

Los órganos cumplen sus funciones respectivas por un movimiento alterno de tension y relajacion, por la tonicidad fibrilar que el alma provoca.

El objeto de la verdadera fisiología lo forman el estudio de la esencia de los movimientos vitales, y reglas segun las cuales se cumplen, y el desenvolvimiento de las leyes del organismo.

La enfermedad es una perturbacion del alma, causa primera de toda actividad orgánica.

Esta perturbacion se espresa é inicia por la de la tonicidad, quien determina los desórdenes morbosos.

Toda enfermedad es, pues, el resultado de la reaccion del alma contra el principio morbigeno, y su conjunto fenomenal espresa la sucesion armónica de los movimientos vitales encaminados á un fin curativo: en las fiebres se ostenta especialmente todo el poder, toda la autocracia de este principio activo de la vida.

La congestion sanguínea es una de las causas morbosas más frecuentes, en la que, escitado el movimiento tónico fibrilar, produce frecuentemente la naturaleza hemorrágias que disminuyen la plétora.

El mayor número de los males crónicos se subordinan á la lentitud del curso de la sangre por la vena porta.

Siendo regulares los movimientos de la naturaleza, la espectacion es la mejor terapéutica. A este propósito se espresa así en la obra citada:—«Si los movimientos del organismo se apartan en algo del orden normal, debe comprender el médico que cumple á su deber calmarlos, escitarlos, sostenerlos ó comprimirlos, conforme á las miras de la naturaleza. Importa en alto grado tener siempre presente la sinergia natural del alma, para no ser su gobernador, sino su ministro, ó en otros términos, conviene que siga vigilante los movimientos y tendencias de la naturaleza, para no intentar nada sin consultarla previamente.»

Tales son los fundamentos del animismo: tal la concepcion del eminente profesor de la Universidad de Halle.

Este moderno restaurador de la doctrina hipocrática hubiera cumplido mejor su propósito en provecho de la ciencia, á no haber exagerado uno de los principios fundamentales de aquella, á no haber abusado tanto del raciocinio. A pesar de esto, su sistema médico, hecha abstraccion de las exageraciones y errores, encierra principios y teorías racionales, basadas en la atenta observacion de los fenómenos y leyes de la organizacion humana.

Ciertamente, si haciendo del alma la causa primera de todos los movimientos vitales, introdujo Sthal una confusion de graves consecuencias entre la emanacion divina, principio libre y responsable de las determinaciones voluntarias, de los conocimientos y deseos propios del hombre, y la fuerza vital, comun á todos los seres organizados, que preside las funciones de nutricion y desarrollo sin intervencion de la conciencia y voluntad; tambien destruyó la barrera que separaba la medicina de la filosofía psicológica, haciendo sentir la influencia poderosa de lo moral sobre lo físico: si interponiendo denso velo á los rayos de luz emanados de la física, química y anatomía, dejó en tinieblas la parte física del cuerpo humano, fijó la atencion de los médicos en las tendencias naturales de la economía, en el *consensus* del organismo, en la reaccion de las fuerzas vitales que acompaña al estado morbozo: si exageró el conocimiento de lo general objetivo sobre lo particular, haciendo de una ciencia práctica una rama de la metafísica, dió á la fisiología y á la medicina una razon primitiva de ser, emancipándolas de las ciencias físicas: si, por último, llevó algo lejos la espectacion terapéutica, opuso un fuerte dique al empirismo teórico, á la polifarmacia química, á los remedios específicos.

El sthalianismo, en virtud de lo espuesto, señaló una época de verdadero progreso á la medicina, asociando la idea médica á la filosofía moderna. Si esta union, llevada más allá de lo justo, sacrificó en gran parte la idea práctica, necesario fué este sacrificio en holocausto de la ciencia, absorbida y dominada por el empirismo teórico contemporáneo. Dejemos ya á Sthal y ocupémonos de su noble y esclarecido rival Federico Hoffmann.

Tambien formó secta la teoría del eminente práctico, del distinguido químico, del sábio decano de la Universidad de Halle, que, si reducida en el principio á estrechos límites, los adquirió muy estensos en la época próxima. Adversario transigente de los sistemas anímico y materialista modernos, entresacó de ellos lo que le pareció adaptable á su idea médica, cuyos principios radicales son iatro-matemáticos invertida su importancia; pero respetuoso por los antiguos, vió en Hipócrates al fundador de la medicina dinámico-mecánica, como Sthal de la anímica, y acató sus leyes fisiológicas y patológicas. Consignemos en prueba de nuestro juicio las bases de su doctrina.

La vida animal deriva del movimiento que imprime á los sólidos el concurso de la sangre y de una sustancia material sumamente tenue; principio etéreo, espíritu nervioso, alma sensitiva, que recorre los nervios y se esparce como aquella en todas las partes del cuerpo dotadas naturalmente de mucho resorte.

La circulacion, resultado del movimiento orgánico general y del particular del corazon y los vasos, es un acto vital, que preserva á la sangre de la putrefaccion por medio de las secreciones y escresiones, y al que se subordinan todos los demás fenómenos fisiológicos, ya físicos, ya morales é intelectuales.

Un lazo dinámico ó *consensus* une entre sí las diversas partes del cuerpo.

Las enfermedades, no siendo más que movimientos vitales, deben referirse como estos á dos clases principales. Asi, ora es demasiado enérgica ó sostenida la contraccion, ora muy débil ó prolongada la dilatacion: el primer vicio se llama espasmo y dolor; el segundo, atonía.

Consistiendo los vicios de los movimientos naturales



en aumento ó disminucion de su energía, no hay más que dos clases de remedios: los calmantes de la rigidez de las partes, ó los fortificantes de su laxitud.

El dinamismo mecánico, como se ve por la simple esposicion de sus principios, es un sistema conciliador sin originalidad en el fondo. Colocado su autor entre la metafísica de Sthal y la mecánica de Borelli, se inclina preferentemente á esta; pero para satisfacer la otra aspiracion, niega al mecanismo de las partes su principal papel fisiológico, le descarta del cálculo, y coloca en primer término las fuerzas sustanciales, á las que subordina tanto los fenómenos fisiológicos como patológicos. Es evidente que desecha la especialidad morbosa esta teoría, que inclina al empirismo teórico, que está desarrollada incompleta y superficialmente, y llena de numerosas contradicciones; pero éslo tambien que respeta la independencia de la idea fisiológica, subordinando los actos orgánicos al poder vital del fluido nérveo y al *consensus* del organismo, que admite como leyes experimentales.

Si el dinamismo mecánico en su esencia y formas lógicas no enaltece mucho á su autor, su empirismo ilustrado le coloca á igual altura que á los Sydenham y Baglivio. Cual estas lumbreras del arte, acata las leyes patológicas del padre de la medicina, la autocracia de la naturaleza, las crisis y dias criticos, y, animado de su espíritu filosófico, dilata el campo de la observacion clínica con algunas conquistas patológicas y terapéuticas.

El hipocratismo de Hoffmann se ostenta además con toda evidencia en estos conceptos, que hallamos en los prolegómenos de su medicina razonada: «El carácter de una sólida y verdadera teoría médica, consiste en ser aplicable á la práctica, esto es, que pueda explicar todas las circunstancias históricas de las enfermedades en el orden que han aparecido, sacar de ellas útiles consecuencias, y servir á dar útiles y razonables consejos.»

Contemporáneo de Sthal y Hoffmann fué Boerhaave, la gran figura histórica de la medicina del siglo xvii en su segunda faz, que termina su evolucion propia.

De más talento que génio, de espíritu sutil y vasta erudicion, químico y botánico distinguido, elocuente, laborioso y de un saber universal, el distinguido profesor de la Universidad de Leyden, viene á ser el Galeno de los tiempos modernos. Sin haber creado propiamente sistema, fundó una secta que, estendiéndose con rapidez á todos los paises cultos, dominó exclusivamente las escuelas hasta fines del siglo xviii.

Sus escritos encierran todos los conocimientos médicos de la antigüedad y de su época, á los que trató de poner en concordancia para formar un cuerpo de doctrina el más completo y acabado. Así lo acreditan, entre otros muchos conceptos, la admision del principio vital en el movimiento;—de la filtracion del espíritu nervioso al través de la sustancia cortical del cerebro y de su movimiento circulatorio por los conductos de los nervios, vasos linfáticos y venas al corazon;—de la fermentacion, putrefaccion y trituracion de los alimentos en el estómago como causa de la digestion;—del *strictum et laxum* de la fibra primitiva;—de los vasos decrecentes y paso de los glóbulos rojos á los tubos linfáticos en la inflamacion;—de la conformacion cónica de las arterias y viscosidad de los fluidos que en ellas circulan en la obstruccion;—de las degeneraciones acrimoniosas en muchas enfermedades humorales;—de una tera-

péutica, en suma, en perfecta armonía con estas teorías patológicas.

El sistema de Boerhaave, mezcla ingeniosa y absurda del solidismo de Themison, de la teoría corpuscular de Cartesio, del mecanismo de Pitcarn, del quimismo de Sylvio y de la doctrina hipocrática, fué esencialmente ecléctico; y, como tal, aceptable por la gran mayoría de los espíritus médicos, fatigados é inclinados al escepticismo por las estériles luchas entre tan opuestos dogmatismos.

Si, pues, bajo el punto de vista del desarrollo de la idea médica, la teoría boerhaaviana ocupa un conveniente lugar, bajo el concepto de sus legítimos progresos y de su aplicacion práctica, fué altamente perniciosa. Al aceptar *a priori* Boerhaave los principios de todos los sistemas, los redujo á la nulidad en el terreno de la sana observacion, puso en duda la existencia científica y proclamó involuntariamente el escepticismo médico; así como, al subordinar la práctica á la teoría, se hizo apologista del empirismo teórico. Sin embargo, el influjo científico que ejerció este hombre notable con su elocuente palabra y eruditos escritos y con su talento observador, no fué completamente estéril. La ingeniosa concepcion de su sistema de enseñanza médica; el gusto que inspiró á sus discípulos por la medicina clínica, cuya enseñanza filosófica fundó; su discurso de *commendando studio Hippocratico*; el excelente espíritu de observacion que resalta en las historias de las enfermedades y sus causas, y en sus aforismos de *cognoscendis et curandis morbis in usum doctrinae medicinae*, le recomiendan á la estimacion de los prácticos, oscurecen los grandes errores del teórico, y le colocan en aquel concepto, despues de los preclaros hipocratistas Baglivio, Sydenham y Hoffmann.

Dos palabras, para terminar, sobre la medicina taurmaturga de esta época científica. La cábala y teosofía médicas de Paracelso y de los Rosa Cruz, salvando el siglo xvi, no solamente impregnó la sociedad del xvii del cúmulo de preocupaciones y supersticiones de la edad media, sino que la misma práctica médica, aun la más ilustrada, á las veces las llegó á albergar en su seno. Pero así y todo, no constituian ya sino los restos informes del colosal edificio del error, las escorias de los siglos, que sistematizadas por aquel médico fanático, se hallaban ya flotantes y dispersas en la superficie de la era médica moderna en su primera evolucion. Mas al finalizar esta, se vuelven á agrupar formando escollos terribles en el embravecido océano de las ideas filosófica y médica del siglo xviii.

La creencia en las enfermedades demoniacas y en sus curaciones milagrosas, al comenzar este, lejos de debilitarse, adquiere mayor vigor en Europa, á juzgar por las epidemias de alucinaciones que reinaron en muchos pueblos de Hungría, Moravia, Silesia y Lorena, que en la vigilia y el sueño veian los alucinados á los crueles vampiros, verdaderas Estriges del Talmud; por la de las convulsionarias de San Medardo, y por la multitud de célebres poseidas que, cuales Mad. Guyon, Catalina Cadiere, la madre Bailon y otras análogas, reanimaban el entusiasmo y sostenian viva la fé en las causas morbosas sobrenaturales, y en el poder del exorcismo para conjurarlas.

Esta exaltacion del misticismo religioso precede y acompaña á uno nuevo médico, que tuvo por fundador á un visionario lego, y por defensores á hombres de ciencia más ó menos reputados. Antonio Mesmer, este moderno



Paracelso sin título científico, pretendió emancipar la humanidad de los médicos, sustituyendo á la noble ciencia de curar sus nada morales maniobras, para desarrollar el pretendido fluido magnético, principio único, panacea universal de todas las enfermedades: el médico d'Esilon fué el apóstol infatigable de este empirismo místico, que aún deja sentir su perniciosa influencia en la época presente.

No nos detenemos á hacer el más ligero análisis del mesmerismo, porque no merece este honor una secta de embaucadores ó fanáticos que, análoga á la de los Rosa Cruz, ha recibido ya el fallo justo é inexorable de la razón y la experiencia. Si hacemos mención de ella, es por exigirle así el exámen riguroso de la idea médica, marchando inseparable con la filosófica al través del tiempo y el espacio.

Aquí concluye el análisis del primer período de la medicina filosófica moderna, bajo el punto esclusivo de vista médico. Iniciado por Vanhelmoncio y continuado por Sylvio y Borelli, Sydenham y Baglivio, Sthal y Hoffmann, lo termina Boerhaave á la mitad del siglo XVIII. Para completar aquel, hagamos algunas reflexiones sobre el influjo de las diversas tendencias y opuestas aspiraciones de los sistemas filosóficos en los médicos, cuyo bosquejo analítico hemos presentado.

JOSÉ ANDREY.

## DOS PALABRAS SOBRE LA FIEBRE AMARILLA Y LAS INTERMITENTES.

Por el médico de Sanidad militar, D. FLORENTINO DIAZ RUIZ (1).

### *Profilaxis de la fiebre amarilla.*

Era natural que los hombres dedicados al ejercicio de nuestra noble profesion, cuando vieron los poco satisfactorios resultados de sus esfuerzos para combatir esta terrible dolencia, volvieran la vista hácia la profilaxis. Además de las reglas de una buena higiene, se han aconsejado otras muchas precauciones y el uso de algunos medios, hasta hoy casi infructuosamente. Sin embargo, hay autores que confían en el uso de ciertas sustancias como preservativos de la fiebre amarilla. Las sangrias y diluentes se emplearon aquí en 38 de los reclutas llegados á esta ciudad, y en los cuales predominaba el temperamento eminentemente sanguíneo. Pocos meses fueron suficientes para demostrar que la mortandad en ellos estuvo en la misma proporción que los restantes. Idéntico resultado se ha visto con el uso de los purgantes.

El preservativo con más insistencia recomendado es el mercurio, y esto merece fijar la atención de todo médico pensador. Ya dije en mi anterior artículo, que Johnson, en una obrita que publicó en Londres en 1818, titulada: *The influence of tropical climates on european constitutions*, etc., advierte que nunca vió atacados de fiebres endémicas ni contagiosas á los individuos sometidos al tratamiento mercurial, por lo cual recomendaba esta sustancia como preservativa en las epidemias mortíferas. Esta propiedad anti-pestilencial del mercurio ha sido anunciada por varios médicos, tales como Falk, Sydenham, Sthal, Van-Swieten, Gaubius y otros. Rush, creyendo que el asiento de la enfermedad estaba en el hígado, no solamente administraba los calomelanos en la curación para provocar la secreción de la bilis por su virtud purgante, sino que los consideraba como el mejor preservativo. Los traductores de su obra nos dicen que el Dr. Santiago Clark, observador de la fiebre amarilla de la Dominica en 1790, 94, 95 y 96, al cabo solo llegó á confiar en el mercurio para la preservación

de la enfermedad, dando al principio y repitiendo frecuentemente una purga de calomelanos y jalapa, ó prescribiendo una ó dos veces unos cuantos granos de calomelanos, hasta que llegaban á resentirse las encías, y luego una purga, sin obligarles á encamarse, propinando despues la quina diariamente durante una semana ó por más tiempo. Dice Clark, que no pudo recabar de muchos el que se sujetáran á un plan mercurial el tiempo necesario, y eran menos los que querían repetirlo; pero asegura que se libertaron de la calentura amarilla todos cuantos se sujetaron á él; que este método preservaba ordinariamente de la invasión de la endémica; y que algunos forasteros que, á beneficio de este plan, se libraron de ella, padecieron algunos meses despues un ataque de la calentura remitente biliosa ó de una intermitente, que no eran peligrosas cuando se acudía con tiempo, y que podían mirarse como una chapetonada ó un tributo que pagaban al clima. En corroboración de la virtud profiláctica del mercurio, dice James Fellows, que en la epidemia de Cádiz, en 1813, Short, cirujano del batallón alemán, vió cinco soldados invadidos de la fiebre amarilla mientras estaban con tialismo, á causa del uso del mercurio propinado para combatir otra enfermedad, y los cinco se salvaron.

El grado de certeza que pueda haber en los hechos referidos en las líneas que preceden, debe averiguarse concienzudamente; porque, si es cierto que una vez desarrollada la enfermedad, nada hasta ahora ha podido contener el movimiento fermentativo de la sangre, acaso la modificación profunda que en esta produce el uso anticipado de los mercuriales, sea capaz de disminuir la mortandad, ya que no de evitarla completamente. La inminencia y gravedad del mal bien merecen que los hombres pensadores se ocupen de un asunto tan importante y trascendental. Recuérdense los efectos de la fiebre amarilla sobre la economía, especialmente sobre la sangre; no se olvide que los sujetos más robustos y de temperamento sanguíneo, cuya sangre es más plástica, no solamente están más espuestos á ser invadidos, sino que en ellos el resultado suele ser más funesto; y de estas consideraciones podemos deducir á priori el grado de confianza que puede inspirarnos este medio profiláctico.

El uso de los mercuriales produce en el individuo sometido á su acción una serie de fenómenos algo análogos á los efectos de la fiebre amarilla, aunque se diferencien notablemente, como no puede menos de suceder, siendo los primeros resultado de un veneno mineral, y los segundos de una fiebre específica, cuyo germen debe ser virulento. Trousseau y Pidoux, al hablar de la acción alterante del mercurio sobre la sangre, se espresan en los siguientes términos: «Cuando un enfermo ha estado sometido por algun tiempo á la acción de los mercuriales, cae en un estado de caquexia, de que han hablado ya todos los terapéuticos, y que es de grande importancia conocer. El paciente empieza por ofrecer palidez en el rostro, participando de esta coloración el resto de la piel. La sangre que se saca de la vena, y que antes del tratamiento tenía el color y consistencia normales, pierde algo del primero, y principalmente de la segunda; es fluida y se convierte en un cuajaren muy blando. Si la acción del mercurio continúa, se hace mucho más manifiesta esta disolución de la sangre; los párpados se infiltran, la cara se abotaga un poco, las piernas se hinchan, y en breve caen los enfermos en un estado de anasarca general. Entre tanto sobrevienen todos los síntomas que acompañan comunmente á la liquefacción de la sangre, las palpitaciones del corazón, la anhelación y los diversos desórdenes funcionales, consecuencias necesarias del contacto de una sangre alterada con los órganos, etc.» De la disolución de la sangre resulta la tendencia á las hemorragias pasivas, que muchas veces tienen lugar no solamente por las

(1) Véase el número 333.



encias, sino por cualquiera otra solución de continuidad, como observamos en el vómito prieto: la salivación, que Trousseau cree consecutiva á la irritación producida por el mercurio sobre la mucosa bucal, la consideran otros autores como una hipersecreción, debida á la acción directa de aquella sustancia sobre las glándulas salivales: hay también en la fiebre amarilla mucosidad y humedades constantes en la boca, excepto en los casos que á su conclusión toman el carácter tifoideo: y ya hemos visto, en la exposición de los síntomas, que algunos médicos españoles observaron en ella una abundante y espontánea salivación. Además se observa en la convalecencia una predilección para los abscesos críticos en las regiones que ocupan las glándulas salivales. En la intoxicación hidrargírica la lengua se cubre, sin engrosarse, de una capa mucosa espesa; hay fetidez del aliento; las encías se hinchan, se ponen rojas y calientes, y exhalan frecuentemente sangre diluida; alteránse las funciones digestivas, sobreviniendo en consecuencia la anorexia, la diarrea y algunas veces cólicos dolorosos. En la intoxicación aguda son pocas las alteraciones del sistema nervioso y de la inteligencia. Por último, se desenvuelve la fiebre mercurial, que según el ya citado autor, ofrece una particularidad, y es que en lugar de ir acompañada de exaltación de fuerzas, ofrece una depresión del pulso y una debilidad extraordinarias.

Parece indudable que el cuadro de síntomas desarrollado por la acción del mercurio sobre nuestra economía, ofrece muchos puntos de contacto y analogía con el segundo y tercer período de la fiebre amarilla; y si esa virtud profiláctica fuese cierta, sería debida á la disolución de la sangre, que aunque no evitara del todo el desenvolvimiento de la fiebre endémica, pudiera contribuir á debilitar su violencia ó á disminuir la espantosa mortandad por ella ocasionada. Estas reflexiones bien merecen tomarse en consideración por mis profesores, principalmente por los que han practicado algún tiempo en estas Antillas, entre los cuales hay algunos cuya ciencia respeto, y que pueden ilustrar esta importantísima cuestión. No veo inconveniente en que se hicieran desde luego algunos ensayos con los reclusos en los depósitos de embarque de la Península, durante la navegación ó poco después de su llegada á esta isla, administrando los calomelanos á cierto número de ellos, en dosis refractas, por el método de Law, tan inocente como eficaz para producir sin accidentes la intoxicación mercurial. Podría llevarse una estadística de la cantidad administrada y efectos producidos; y seguir al llegar á estos países las alteraciones y efectos que las enfermedades ocasionen en los sujetos que se hubiesen sometido al uso de los mercuriales. Porque, si se demostrara esa virtud profiláctica, ¿quién dudaría en someterse á la acción del calomelano, que administrado por el método ya dicho, no puede ocasionar grandes perjuicios?

Médicos han existido que recomendaron y sometieron á los individuos sanos á la acción de los miasmas desprendidos de los enfermos, á fin de provocar artificialmente el desarrollo de la fiebre amarilla, esperando atenuar de este modo su violencia, con lo cual dieron á entender que la creían contagiosa y virulenta, puesto que obraban como antiguamente se hacía, y como hoy se hace aún, entre los chinos, para la inoculación de la viruela.

Por último, todavía está bien reciente el entusiasmo producido por el Dr. Humboldt, cuando en 1853 anunció que había hallado el suspirado remedio profiláctico de la fiebre amarilla en el veneno de una especie de víbora, atenuado con el jugo de higado de carnero en putrefacción. Procedióse inmediatamente á los ensayos de inoculación en los que voluntariamente quisieron someterse á su acción; pero á los pocos meses fueron desvaneciéndose las ilusiones esperanzas que muchos habían concebido acerca de la virtud preservativa de la inoculación

humboldtiana: resultado que ya sospechaban los que habían meditado seriamente sobre la acción fisiológica y terapéutica de las ponzoñas ó venenos animales y de los virus.

Antes de verse ese resultado suscitáronse en principios de aquel año varias cuestiones, que dieron lugar á la publicación en un diario de la Habana de algunos comunicados, deprimiendo unos y ensalzando otros la inoculación. También el que escribe estas líneas se permitió tomar parte en la polémica, y para fijar la cuestión en su verdadero punto de vista, se dirigió en un artículo anónimo á sus profesores, diciendo entre otras cosas lo siguiente: «Siendo un veneno animal y séptico (y no un virus como con frecuencia se repite) el que el doctor Humboldt inocular, los profesores del arte de curar tienen oportuna ocasión para hablar sobre:

1.º Los venenos dinámicos de los tres reinos de la naturaleza.

2.º La diferencia entre los venenos y los virus.

3.º La acción primitiva y secundaria de unos y otros.

4.º La modificación que imprime en el organismo un veneno dinámico, mineral, vegetal ó animal, ¿es permanente ó transitoria?

5.º ¿Podrá compararse con la de los verdaderos virus, que es permanente, y que, en general, solamente son admitidos (permítase la expresión) una vez en el organismo?

6.º El efecto de la inoculación del veneno séptico, que no es virus, ¿será capaz de imprimir en el organismo una modificación tal y tan permanente, que el agente productor de la fiebre amarilla (que debe ser virulento) no pueda germinar en aquel?»

En otro artículo, que no se publicó por haberse cerrado las columnas de la *Prensa* de la Habana para esta clase de escritos, procuraba yo establecer la diferencia esencial entre las ponzoñas y los virus; y deducía por conclusión la poca confianza que me inspiraba la inoculación que Humboldt empleaba como preservativa de la fiebre amarilla, aun suponiendo legítima la procedencia del líquido inoculante.

No concluiré este escrito sin advertir á mi digno compañero el Sr. Rodríguez Suls, que si algún día (y Dios no lo permita) se le presenta ocasión de tratar prácticamente enfermos de la fiebre amarilla y no halla el resultado á que por su ilustración y entusiasmo por la ciencia es acreedor, vuelva la vista al dilatado campo de la profilaxis, que en él puede hacerse mucho por hombres tan laboriosos é instruidos como el Sr. Rodríguez Suls.

Holguin (isla de Cuba), octubre de 1859.

FLORENTINO DIAZ RUIZ.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria presentada al concurso de 1859 por el LICENCIADO

D. AGUSTIN MARIA DE OVIETA, y premiada con un *accesit* (1).

Me parece que en el estado actual de conocimientos, poco puede añadirse á las respuestas de la Academia de París al *General Board of Health*, que son las siguientes:

1.ª Si una buena vacuna ó que da granos regulares no preserva siempre completamente de la viruela, la obliga cuando menos á reducirse, á atenuarse y transformarse en esa erupción particular que ha recibido el nombre de varioloides. La varioloides es sin duda de la misma naturaleza que la viruela, pero no tiene ni su duración,

(1) Véanse los números 331, 332, 333, 334, 335 y 336.



ni su *gravedad*. Pasa pronto y casi siempre sin peligro.

2.<sup>a</sup> No hay razón alguna buena para creer que la vacuna suplantada á la viruela prepare á la economía á la fiebre tifoidea, á las escrófulas, ni á alguna otra enfermedad. La vacuna no pone precio á sus beneficios.

3.<sup>a</sup> La vacuna no transmite más que la vacuna. Se puede tomar la vacuna de sujetos con sarna, escrófulas, herpes, sífilíticos, etc.; no reproduce sino la vacuna sin mezcla alguna.

4.<sup>a</sup> El momento más oportuno para practicar la vacunación es la infancia. Es evidente la razón. Estando destinada á reemplazar á la viruela, es necesario que el preservativo preceda al mal. Pues aunque la viruela ataca á todas las edades, ataca con preferencia á los niños.

Las réplicas que se han hecho á estas respuestas no son más que las mismas ideas en concreto que dominan en la obra citada, reducidas al mayor número de muertos de esta ó la otra enfermedad en tal ó cual época de la vida, etc., cuestiones de cifras que no tienen el valor que se las quiere dar en hechos de una ciencia, sujetos á las leyes de la vida, en la que el caso al parecer más ostensible está sujeto á diferentes y fundadas interpretaciones; v. g., Mr. Ancelon afirma el pasaje siguiente:

«La fiebre tifoidea repite la forma y el fondo de la viruela.»

Prescindiendo del abuso de reunir el mayor número de las fiebres en el catálogo de las tifoideas, estudiense bien los caracteres de cada una de estas entidades patológicas y se verá que no hay en la forma tanta analogía, á no querer comparar las ulceraciones de los folículos de Peyer y Brunnero con las ulceraciones de las pústulas variolosas, lo que no hay duda que es algo violento, porque basta para que se ulcere un folículo el simple trabajo de inflamación, y la viruela es un botón, una producción nueva, resultado de una germinación y no de una simple inflamación, que sigue una evolución especial generalizándose en la piel y las membranas mucosas.

Si analizamos el fondo de ambas enfermedades, hallaremos también diferencias más que suficientes para convencernos que solo la idea concebida *a priori* ha hecho suponer, y trazar despues, los rasgos de semejanza de una y otra enfermedad.

Hemos llegado ya á un punto de este trabajo en que creo del caso manifestar sencillamente los hechos que he presenciado: «*quæ ego ipse vidi.*»

Es, como he manifestado en la introducción de esta, que casi no me atrevo á llamar Memoria por su insignificancia, uno de los deberes del profesor que ha visto algo, y que responde á una pregunta de la Academia, cuerpo respetable encargado de la propagación de las verdades científicas.

He tenido ocasión de presenciar varias epidemias de viruelas, y ha llegado á mi noticia, cuando no he visto, lo que acontecía en pueblos limítrofes.

Los hechos que he observado, y las convicciones que tengo en su consecuencia, son los siguientes:

La vacuna bien practicada y con resultado regular ó completo, preserva al mayor número de ataques de viruela.

Así es que en los pueblos en los que la vacunación se hace bien, hay relativamente menor número de individuos atacados.

Esto se observa especialmente cuando las epidemias afectan una forma que puede llamarse benigna.

Cuando la constitución médica variolosa afecta formas graves, *hemorrágica*, *adínámica*, *atáxica*, etc., entonces hay que considerar la existencia de dos elementos compuestos en la epidemia: uno, la viruela; otro, el estado morboso especial que la complica.

La complicación puede llegar á tener tal intensidad, que no solo modifique fatalmente á la viruela, sino que se asocie también á las demás enfermedades comunes.

En este caso una simple varioloides, y aun la varicela, pueden tener y tienen muchas veces una terminación fatal.

Siendo hoy un hecho demostrado que un individuo vacu-

nado puede ser afectado de varioloides y varicela, se vendrá en conocimiento que pueden también los vacunados pecer, no por la misma viruela, que en general se halla modificada, sino por la complicación ó estado maligno que acompaña á la epidemia.

Siendo desconocidas y misteriosas las causas del desarrollo de estas constituciones médicas, «*quid divinum*», injusto sería acusar á la vacuna, porque no preserve al hombre de la invasión de tales estados.

Estarían en su lugar los impugnadores, si se observara que en una epidemia de viruela, esta acometiera á los vacunados y siguiera sus períodos completos, lo que positivamente no se vé.

Lo que se observa ostensiblemente es que la viruela en los vacunados ofrece una forma más sencilla, más pronta y más benigna.

Sea como algunos creen que falte el período de supuración, sea que este aparezca más rápido y simple que en la viruela verdadera, es lo cierto que la fiebre de la varioloides cae del tercero al cuarto día, para no presentarse más, terminando su curso en el segundo setenario; cuando graves riesgos esperan todavía en los casos de viruela verdadera.

Y las varicelas que son la forma más común en los vacunados, son una afección tan simple, que apenas ocasionan temor alguno, terminando todos sus períodos en un setenario.

Cierto es que, durante una epidemia, se observa también alguno que otro caso de viruela verdadera, que sigue sus períodos con completa regularidad é intensidad proporcionada, y que por último deja cicatrices características y deformidades más ó menos notables: cierto es que se ven algunos casos de estos, en individuos perfectamente vacunados, al menos que conservan cicatrices distintas, rayadas y con todos los signos de las huellas de la verdadera vacuna. Pero esta excepción se observa en todas las enfermedades que, como la fiebre amarilla, no atacan comúnmente más que una vez: la viruela se presenta también alguna vez en sujetos que llevan grandes y estensas cicatrices por efecto de un ataque de viruela.

¿Quién ha tenido jamás la pretensión de dar á la vacuna un poder preservativo tan absoluto y general?

Todavía no hay suficientes pruebas de la influencia de las revacunaciones en el curso de las epidemias.

Pero hay muchas que demuestran que esta operación impide aun el desarrollo de las varioloides y varicelas.

Por consiguiente, libra al revacunado de la susceptibilidad para contraer los estados graves que pueden acompañar á la epidemia, y disminuyendo los focos, puede también facilitar la pronta terminación de ella.

Se puede pues, concretando cuanto va espuesto, decir que las ventajas de la vacuna son preservar en general al hombre de la invasión de la viruela.

Hacerla más ténue en los casos, difíciles de apreciar, en que su poder preservativo es solo temporal.

Las revacunaciones completan la profilaxia de la viruela, ensayando por medio de esta operación la susceptibilidad individual. Tienen por consiguiente el lugar del complemento de la vacuna.

En el mayor número de cosas de la naturaleza, conviene saber encerrarse en ciertos límites; yo creo que no deben tenerse más aspiraciones que las espuestas, para sostener que la vacuna es uno de los medios más poderosos que tiene el hombre para contrarrestar una de las enfermedades más temibles y devastadoras; pero como he espuesto ya, creo también difícil se saquen las ventajas que debieran, porque las vacunaciones no se practican aún con la generalidad, esmero, estudio y observación convenientes.

¿La vacuna es análoga á la viruela?

¿Es un antídoto de ella?

¿Preserva de las viruelas porque siendo de su misma naturaleza, obra en virtud de la ley, de que pasando el organismo humano una vez esta enfermedad, queda exento de ulteriores ataques?



Siendo de naturaleza opuesta, crea en el organismo humano un terreno antipático á la germinación de la viruela?

Siendo solamente una viruela más simple, tiene solo un poder limitado á su fuerza, y por consiguiente solo preserva por 10 ó 12 años?

Conociendo la imposibilidad en mí de resolver estas dificultades, me parece que las primitivas ideas de Jenner son las más aceptables, es decir, que su naturaleza es análoga á la de las viruelas.

Porque comparando los períodos de las pústulas vacunales con los de las viruelas, se vé:

Igual conformación.

El mismo curso.

Desarrollo de un fluido especial en cierto día, con el que puede transmitirse *inoculando* el mismo producto.

Ulceración consecutiva.

Cicatriz permanente.

Fenómenos generales sintomáticos y simpáticos uniformes.

Resultados de analogía como medios preservativos de ulteriores manifestaciones.

La diferencia en la que precisamente se fundan las ventajas de la inoculación vacunal es, que en el inmenso número de casos, la formación de la pústula se limita al punto de la implantación del virus, dando un grano único por cada elemento vacunal inoculado.

Siendo análogo, ¿como es que las vacunaciones han dado resultados terapéuticos ventajosos en ataques de viruela, y la vacuna ha sido usada con éxito como remedio interiormente en los mismos?

Me parece no son aun suficientes las observaciones que tenemos para abogar por este poder curativo; tanta es la dificultad en medicina de poder apreciar *el modo y el tanto* de obrar de los agentes terapéuticos.

Reconociendo pues más bien la analogía de naturaleza que no su diversidad de acción, no me puedo persuadir de las ventajas de reemplazar á la vacuna por la inoculación variolosa; porque no está aun demostrado que la inoculación dé los resultados siguientes, que preconizan sus defensores:

Disminuir la mortalidad en el acto de nacer.

Disminución de las enfermedades puerperales.

Disminución de las fiebres gastro-intestinales.

Aumento de las convulsiones.

Permanencia de las fiebres eruptivas.

Se proponen ellos con este sistema reemplazar la muerte en la infancia en lugar de en la edad adulta; lo que hoy, dicen, es debido al efecto de la vacuna.

La vacuna, según los partidarios de la inoculación variolosa, destruyendo las fuerzas productoras de una nación, y aumentando sus consumidores improductivos, la conduce necesariamente á la miseria y á la abyección.

La inoculación libre, destruyendo los niños enfermizos y endeble, prepara una generación viril hercúlea, semejante á las que componían las legiones romanas antes que Julio César concediera á los médicos el derecho de ciudadanía en Roma.

No se puede llevar más allá la exageración: ¡atribuir implícitamente á la vacuna la decadencia de la juventud romana!

La juventud de Roma fué hercúlea durante los Reyes, la República y la primera época del Imperio, porque desde sus primeros años se la acostumbraba á la inclemencia, al frío, al calor, á los ejercicios gimnásticos: cuando algo mayor en edad, se la hacia manejar el arco, la espada; se la habituaba á llevar grandes pesos, á dar grandes carreras y á montar briosos caballos; se la hacia además imprimir en su inteligencia el espíritu guerrero, el de conquista, y sobre todo, el temor á los dioses y el amor pátrio; además, constantemente *«puer multa tulit, algit, et alsit, abstinitque venere et vino.»*

Si más tarde, por efecto de esas leyes providenciales que gobiernan los Estados, vino la época de la decadencia y caída del Imperio romano, es porque á la actividad sucedió la apatía; á las costumbres puras, el desenfreno; á la con-

fianza en los dioses inmortales, la indiferencia; á la pureza, la corrupción; á los juegos, carreras y manejo de las armas, el sensualismo y la molice, y al patriotismo el egoismo; y porque mientras los grandes consumían inmensos tesoros en sus palacios, en sus baños y en las orgías de sus célebres noches, el pueblo se mecía en espectáculos escandalosos, y se hallaba contento y satisfecho cuando le daban *Panem et Circenses*.

AGUSTIN MARIA DE OVIETA.

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Caractères de la especie humana.—Acupresion: nuevo método para contener las hemorragias quirúrgicas.—Nuevo aparato para la respiración artificial de los recién nacidos.—Curación de la sordera.

El Sr. J. B. Rousseau se ha ocupado en la *Union médicale* de un asunto altamente filosófico, que no deja de tener importancia en medicina: *de los caractères distintivos de la especie humana*. La historia natural, estudiando al hombre simplemente por sus caractères físicos y por sus funciones animales, ha hecho de él á menudo una simple especie zoológica. Pero de que el hombre puede considerarse como animal, han concluido algunos con poca lógica que no debe considerarse de otra manera, y este error es el que se propone combatir el Sr. Rousseau. Efectivamente, para no ver en el hombre mas que una diferencia de la animalidad, seria necesario incluir en esta la inteligencia, extremo al que en verdad han llegado algunos, contra lo que dictan las sugerencias más sencillas del sentido comun. Siguiendo este sistema, tambien el animal seria una especie del mineral, y este se refundiria en la materia pura. El hombre tiene caractères distintivos que constituyen un género supremo, y no le permiten ser en totalidad sino especie de sí mismo. La inteligencia no es especie de otra cosa, y por consiguiente nunca se resumirá el hombre por completo en género alguno, como se resume, por ejemplo, una planta, cuyas diferencias específicas pertenecen á categorías comprendidas en la idea del género.

El hombre, en general, se distingue de los animales por la reflexion, por el conocimiento de su propia conciencia y por toda la série de fenómenos que se derivan de este origen. Verdad es que no todos los individuos en particular de la especie humana, ni en todos sus momentos, ofrecen igualmente sus caractères propios; pero se ha de atender á que la idea del hombre no es completa, si no se comprenden en ella no solo sus fenómenos actuales, sino los pasados y los posibles; que debe considerársele á la vez como un acto y como una potencia, y que bajo este último punto de vista el embrion más informe se distingue siempre del animal como la luz de las tinieblas. Nada importa que en casos dados falten los atributos de la racionalidad, si el tipo humano los comprende en conjunto, y por el contrario los excluye el de cualquier especie animal. Suponiendo el caso, enteramente improbable, de que un animal llegara á elevarse al tipo de la inteligencia, tendríamos, no rebajado el hombre, sino elevada una especie zoológica á su misma altura, sin que por eso desaparecieran los caractères distintivos de su categoría especial.

Estas consideraciones, que añado por mi cuenta á las muy luminosas aducidas por el Sr. Rousseau, prueban que la cuestion de la identidad ó diferencia del hombre con los animales es sumamente sencilla, y que su solución consiste en advertir que nunca hubiera debido plantearse. Solo el espíritu exagerado de sistema ha podido establecer la identidad pura ó la diferencia pura, donde aparecen una y otra con toda evidencia, traduciéndose por el mismo lenguaje y no dando lugar en la práctica á la menor duda ni objeción. La teoría es la que, fijándose exclusivamente en un punto de vista, ha podido hacer tenebroso lo que es de suyo claro y terminante. Empero á la filosofía que produce estas ilusiones, corresponde disparlas por medio de un examen más atento



y de un análisis detenido y profundo de las representaciones y los juicios: así se forma la ciencia imperfecta, y así únicamente puede perfeccionarse, cuando reconoce su imperfección.

—La ligadura de las arterias fué un descubrimiento de inmensa importancia, que la cirugía ha utilizado en infinidad de casos, y que ha conservado sin duda muchas vidas. Sin embargo, tiene sus inconvenientes, y el profesor Simpson, de Edimburgo, el inventor de la cloroformización, ha propuesto sustituirla por otro método al parecer más ventajoso. La ligadura, dice, es en algunas ocasiones difícil de aplicar con la conveniente exactitud; por otra parte constituye una especie de sedal, que irrita los tejidos, provoca la supuración y tarda á veces muchos días en ser eliminado. El extremo comprimido del vaso sufre dislaceración en dos de sus túnicas y una irritación en la otra, que originan mortificaciones circunscritas, y exigen por consiguiente una acción patológica prolongada, antes de volver al estado sano, pudiéndose convertir en foco de supuraciones y hasta de gangrenas perjudiciales y peligrosas. Si hubiera medio de sustituir el hilo y el nudo inamovible con un cuerpo metálico amovible, que produjera el mismo efecto con igual ó mayor seguridad, se habría obtenido un notable adelantamiento; porque los metales, y sobre todo los que se usan en cirugía para las agujas y alfileres, permanecen impunemente entre los tejidos, y no espondrían á riesgo alguno durante el breve tiempo que sería menester conservarlos, mientras se obtuviera la obliteración del vaso dividido.

Consecuente con estos principios, propone el Sr. Simpson reemplazar las ligaduras con la *presion*, ejercida por una aguja delgada y muy aguda, ó por un alfiler de hierro dulce y no oxidable, con una cabeza de vidrio ó de otra materia y una punta parecida á la de las agujas usadas para el lábio leporino. Estos instrumentos pueden cubrirse, si se cree necesario, con una capa de plata ó de zinc, y deben tener una longitud acomodada al camino que necesitan recorrer. Su acción consiste en comprimir la arteria contra el colgajo exterior, ó bien contra el hueso ú otro cuerpo duro, ó finalmente, cuando es indispensable, entre dos alfileres que se prestan mútuo apoyo.

Para efectuar la compresión después de una operación quirúrgica, se aplica la extremidad del índice de la mano izquierda sobre el orificio abierto de la arteria que se quiere comprimir; se toma la aguja con la derecha, y se la introduce por la superficie cutánea del colgajo, hasta atravesar todo su grueso y esceder algunas líneas de la superficie cruenta, un poco á la derecha y por detrás del extremo del vaso; se pasa por encima de este y se vuelve á penetrar en el colgajo, atravesándole de nuevo y dejando la arteria comprendida en el centro de un asa metálica, que solo ocupa algunas líneas de la herida, y que basta para evitar toda hemorragia por la presión que ejerce sobre las partes blandas. Esta presión es casi siempre suficiente para impedir el curso de la sangre; pero si se creyese conveniente aumentarla, bastaría unir los extremos de la aguja ó alfiler con un cordón dispuesto en forma de 8, interponiendo, si era preciso, entre este y la piel, una compresa doblada.

El alfiler puede retirarse á los dos ó tres días; puesto que cincuenta, y cuando más setenta horas han sido suficientes para obliterar los vasos, en términos de impedir toda hemorragia.

Para comprimir las arterias contra los huesos, se introduce oblicuamente una aguja larga al través de la piel, cerca del sitio donde está el vaso: rechazando luego hácia el hueso por medio del dedo ó de la extremidad misma del instrumento, la parte que contiene la arteria, se hace pasar por detrás de ella la aguja, la cual después de efectuada la conveniente presión, sigue avanzando por los tejidos, hasta salir de nuevo al exterior, si se cree necesario, formando un ángulo un poco oblicuo relativamente al de su entrada.

Crée el Dr. Simpson que en ciertas amputaciones se podría pasar previamente el alfiler, que comprimiendo el vaso impediría la efusión de sangre, haciendo á la vez el oficio

de torniquete y de ligadura. Aplicada la acupresión al tratamiento de los aneurismas y de las hemorragias traumáticas, se convertiría la ligadura indirecta en una operación sencillísima y casi siempre inofensiva.

Citanse algunos casos prácticos en corroboración de las ventajas atribuidas á la acupresión, y no falta quien crea que este procedimiento se halla destinado á reemplazar, como método general, á la ligadura.

De todas maneras, es un recurso ingenioso apoyado en muy buenas razones teóricas, y que si llega á verse igualmente sancionado por la experiencia, podrá hacer una verdadera revolución en uno de los principales puntos de la medicina operatoria.

—Cuando una criatura nace asfixiada, se procura establecer la respiración insuflando el aire directamente con la boca; pero este procedimiento tiene el inconveniente de que no se suministra aire puro, y además el de que no se le encamina directamente á la laringe. Para obviar estas dificultades, ha inventado el Dr. Wilson, de Glasgow, un instrumento, que consiste en un receptáculo de goma vulcanizada, que termina en un tubo de plata de seis pulgadas de largo, suavemente encorvado por su extremidad libre, donde presenta dos orificios como una sonda de mujer, y provisto en la otra extremidad de una sola abertura. Para usar este aparato, se insinúa el tubo en la laringe del niño, conduciéndole sobre el índice de la mano izquierda, previamente introducido para servir de guía, y tapando con el pulgar de la misma mano la abertura de la extremidad esterna, se comprime el receptáculo de goma, haciendo pasar el aire á los pulmones; luego se destapa la abertura, y dejando libre el depósito se vuelve á llenar de aire, y entonces se comprimen suavemente las paredes del pecho para efectuar la espiración; después de lo cual se torna al primer tiempo, continuando este procedimiento mientras se juzgue necesario.

Este instrumento podría utilizarse también para la respiración artificial en los casos de muerte aparente por el cloroformo y otros parecidos, pudiendo servir muy bien para estos distintos objetos, pues aun cuando el receptáculo de goma fuese bastante grande para contener todo el aire que necesita un adulto, esto no sería un obstáculo para usarle en el recién nacido, impeliendo en cada caso una cantidad del fluido elástico proporcionada á los órganos que le han de recibir.

El mayor inconveniente que ofrece en obstetricia semejante aparato, es que tendría el profesor que llevarle constantemente, aunque sean raras las ocasiones en que se necesite emplearle; pues de otro modo las circunstancias obligan á usar sin demora el medio que siempre se tiene á mano, cual es la insuflación directa. En un hospital ó establecimiento público no puede alegarse esta dificultad, y parece en efecto muy conveniente que existan medios como el de que hablamos, ú otros parecidos, para efectuar la respiración artificial, con condiciones más favorables que las de los procedimientos usados hasta ahora.

—La casualidad ha proporcionado siempre á la terapéutica sus mejores recursos: la ciencia metodiza su uso y enseña á aplicarlos con conocimiento. Si no careciese enteramente de fundamento la pretendida invención de la señorita Cleret, tendríamos un hecho más de este género, un procedimiento útil importado por una experimentación que nada tiene de científica. Hallábase consagrada esta señorita á la educación de sordo-mudos, y afectada á su vez por una sordera rebelde, trató de ensayar empíricamente medios para combatir su enfermedad, sin más indicación que haber leído en una hoja suelta de una obra de geografía, que los aldeanos de cierto país se curaban la sordera esponiendo los oídos á las emanaciones de una sustancia particular. Ensayó en sí misma sucesivamente y sin el menor resultado muchos agentes, algunos de ellos dolorosos; hasta que dió con el éter, el cual, instilado en los oídos á la dosis de 4 á 8 gotas, la produjo al cabo de algún tiempo una mejoría muy perceptible, que se fué graduando hasta la curación completa. Igualmente



parecidos resultados dice haber obtenido en algunos de sus educandos.

Una comision nombrada por el ministro de Instruccion pública de Francia, ha informado favorablemente sobre este nuevo método, asegurando que ha visto curarse á varios sordo-mudos, cuya enfermedad estaba perfectamente caracterizada y comprobada por profesores distinguidos, y aliviarse considerablemente á otros muchos.

La inventora de este remedio ha tenido la desgracia de perder la razon, y este suceso ha motivado la interrupcion de los experimentos. El método, sin embargo, es sumamente sencillo, y no faltarán á los médicos ocasiones de ensayarle. Deseamos que el tiempo venga á confirmar, siquiera sea en una pequeña parte, las esperanzas que respecto de este punto han podido concebirse, y que la curacion de la sordera por el éter no figure en breve, como tantas otras, entre las ilusiones desvanecidas.

Nieto.

## HIDROLOGIA MÉDICA.

### Descripcion y análisis de la fuente mineral de Grisuela.

Casi en el corazon de la tierra de Aliste, á una legua S. O. de Alcañices, está situada la rural parroquia de Grisuela; su poblacion sesenta vecinos, límite por el Mediodia con los pueblos de Latorre, Pobladora, Villarino, San Vicente, Palazuelo y otros; de Oriente y Poniente con la Sierra de la Culebra, y por la parte del Septentrion se encuentra otra infinidad de pueblecillos sujetos al partido judicial de Alcañices y parte divisoria del vecino reino lusitano.

Sus habitantes se dedican á la agricultura, siendo las producciones de su suelo centeno, legumbres, judias, patatas y lino con abundancia.

Son abundantes los manantiales de agua potable y esquisita; sus montes abundan en excelente caza, y sus rios, aunque de escasas aguas, producen la buena trucha asalmonada, la anguila de cieno y el barbo.

Se cria ganado lanar y vacuno, de cuyas dos especies abunda mucho el pais; con la otra de ganado cabrio constituyen su principal riqueza.

Las enfermedades que más comunmente se padecen, son las anginas, pulmonías, fiebres gástricas, que se complican las más veces con síntomas tifoideos, é intermitentes de diversos tipos.

De las plantas medicinales que vegetan en el suelo, solo se encuentran el cistus ladanifera, de Linneo, en mucha abundancia, la peonia silvestre, el dafne gnidium, alguno que otro individuo de la árnica montana, algunas plantas vulgares de las aromáticas, la digital purpúrea, y por analogía deduzco hallarse en este terreno muchas pertenecientes á las familias de las solanáceas, como el datura stramonium, atropa belladonna; tambien varias de las labiadas, aunque en escaso número, y la conocida vulgarmente con el nombre de carquesia.

Existe, como á un cuarto de legua del pueblo, un manantial de aguas sulfidratadas, que los naturales conocen con el nombre de la Fuente fedionda. Su caudal de agua, si bien al presente no es tan grande como susceptible de producir, por el abandono y descuido, en cuyo estado yace un manantial tan precioso, bien se puede calcular, segun ofrece la corriente de un pequeño raudal que emana en desagüe de su centro, en un cuarto del líquido mineral, que depositando en su curso entre las breñas por que atraviesa, parte ó todo del principio mineralizador, va á aumentar las aguas de otro pequeño arroyo de aguas dulces, que corre á sus inmediaciones, y que en los grandes aguaceros y deshielos, toma gran crecimiento, y aun por la proximidad á dicha Fuente fedionda debe inundarla.

La forma geométrica de la Fuente, tal como hoy existe, es un cuadrilongo formado de pizarras, cuya longitud es de dos varas, una y media de latitud y una de profundidad.

Su situacion topográfica no deja de ofrecer á los sentidos visualidad recreativa, y al espíritu la dulce calma que no pocas veces anhela en el estado doliente.

El terreno que circunda el manantial en cuestion es poco montañoso; todo él es constituido de pizarras, y por do quiera se encuentran grandes bancos de este mineral carbonoso, é indicios de otros ferruginosos.

Los caminos que á ella conducen son de rueda y poco esca-

breros; pero la incuria, y acaso su poca servidumbre, los tiene algo deteriorados y en un estado de abandono.

La composicion de estas aguas, segun el análisis del doctor en farmacia y subdelegado del partido, D. Manuel Saez, resulta que el cuerpo mineralizador es el azufre; pero como este principio y agente terapéutico no podia contenerse en disolucion en ella, por ser uno de sus caracteres constantes la insolubilidad completa en dicho líquido, preciso es que se una químicamente á otro cuerpo gaseoso, el hidrógeno, con el cual, formando un compuesto binario, resulte el gas ácido sulfídrico de sus componentes ó sea hidrógeno proto-sulfurado, y en este estado ya puede saturarse el agua de aquel metaloide, sin perder en nada su diafanidad y transparencia. Encuentra dicho señor Saez que el agua del manantial precitado está bastante sobrecargada de dicho gas hepático y asfixiante, sulfido-hídrico en estado libre; apoyándose para esto en lo que demuestra físicamente el pronunciado olor característico que exhala á cieno y huevos podridos, y su gusto desagradable azufroso y nauseabundo. Sin entrar á examinar el Dr. Saez detenidamente los volúmenes de dicho gas en pulgadas cúbicas, que en cada una libra de sus aguas se halla disuelto, como ni tampoco á determinar la cantidad de algunas sales que puedan acompañarle, por ser esta operacion dilatada y que precisa costosos aparatos químicos al intento, se concreta á decir que naturalmente deberán de contener más cantidad de dicho gas en un peso dado que otras aguas minerales de la misma clase, por faltarles á estas la termalidad, siendo un principio sentado en la ciencia química, que en las aguas crece la facultad disolvente de los gases en razon directa de su baja temperatura.

Las contenidas en este manantial se encuentran á la temperatura ordinaria de la atmósfera, es decir, frias: de ahí el que á sus inmediaciones, ni aun aproximándose á su superficie por toda la planicie que presentan, se note olor alguno mefítico ni repugnante, y si solo y muy decidido al tiempo de paladear y absorber dichas aguas; de ahí tambien, el que contengan entre sus moléculas mayor cantidad del agente mineralizador que otras de la misma clase, pero á mayor temperatura.

Cree deben contener ademas el mismo sulfido-hídrico, pero en estado ya de combinacion, esto es, en forma de sulfidrato sulfurado unido á alguna base salificable; alguna que otra sal de base de potasa y sosa ó cal, especialmente cloruros, porque sus aguas pricipitan en copos blancos reaccionándolas con una disolucion de sal de plata, algo tambien de hierro en estado de carbonato, y una materia untuosa oleaginosa, que se observa muy bien iriscente en su superficie, la cual debe ser una materia orgánica azoada, que los químicos llaman glerina ó baregina.

La existencia de esta sustancia le hace conjeturar tambien la frialdad de esta agua sulfurosa.

El agua, sin embargo, es clara, diáfana, y no padece alteracion alguna notable por su esposicion á la influencia atmosférica.

Estas aguas se administran con frecuencia en bebida, pudiendo tambien usarse en baños y en chorros. Se hace uso de ellas interiormente mezclándolas con leche ó con una decoccion emoliente ó diluyente, si por si solas causasen mucha escitacion.

Pueden aconsejarse estas aguas en todos los casos en que hubiese necesidad de aumentar el círculo sanguíneo, el apetito y la traspiracion, escitar la piel y modificar sus propiedades vitales, porque su accion debe referirse al método revulsivo; así, pues, su uso está indicado y deberá causar grandes efectos en una porcion de exantemas crónicos: igualmente debe preconizarse para todas las enfermedades cutáneas de carácter crónico, como herpes, etc., escrófulas; para la gota y reumatismo crónico, obstrucciones, infartos del hígado y del bazo; para la anorexia y dispepsia; para las úlceras inveteradas tenaces; para las supuraciones internas y principalmente las de los órganos del bajo vientre; para la tisis pulmonal y laringea incipiente; para las afecciones consecutivas á los envenenamientos y á los cólicos, como son los temblores, las parálisis y las convulsiones generales y parciales; para algunas opresiones nerviosas del pecho, y en fin, para la sífilis crónica.

Alcañices, junio 5 de 1860.

El subdelegado,

L. VENTURA MARÍA SOTELO.

Establecimiento de aguas y baños minerales sulfídrico-ácido-ioduradas de la Albotea, en la Vega de Cervera del Río Alhama, á media legua de distancia de los baños termales de Fitero.

Construido el establecimiento en una posicion sana, amena y embalsamada; rodeado de una vegetacion frondosa y árboles de



toda clase, reúne cuantas condiciones higiénicas son apetecibles para el tratamiento y curación de las enfermedades en las que están indicadas estas maravillosas aguas. Sus propietarios no han perdonado medio para que la distribución del edificio sea cómoda y arreglada á las leyes de higiene pública, y una casa de baños de inmersión, chorros y vapor, que llenen cuantas condiciones sean necesarias á los que tengan que usar estos medios terapéuticos para la curación de sus dolencias.

Analizadas sus aguas por las reputadas capacidades químicas de Madrid y París, se ha encontrado que sus principios mineralizadores son: los gases sulfídrico, azoe y ácido carbónico libres, y combinados con iodo, cloro, ácido sulfúrico, óxidos cálcico, magnésico y sódico, sílice, formando ioduros, cloruros, sulfatos y carbonatos.

La combinación de los principios que contienen estas admirables aguas las hacen eficaces para la curación de la psora, herpes, tiñas, úlceras atónicas y herpéticas de las piernas, catarros crónicos pulmonales, irritaciones de las vías digestivas, y sobre todo para las afecciones dependientes de una debilidad de estas vísceras, para las enfermedades nerviosas, hipocondrias, gastralgias, enteralgias, obstrucciones del hígado y bazo, catarros de la vejiga urinaria, dificultad de orinar y mal de piedra. Los ioduros que contienen también las hacen eficaces para las enfermedades venéreas, sífilides, úlceras, bubones endurecidos, dolores osteócosos ó de los huesos por causa venérea, blenorreas y flujos blancos, y para la curación de los bócios, ránulas, escrófulas ó tumores frios, parótidas, intumescencias del hígado, bazo, ovarios, testes y mamas.

Nada pondrá más en evidencia la eficacia de estas aguas que el siguiente estado, sacado de la Memoria que el médico del establecimiento ha remitido este año á la Dirección de Sanidad y Beneficencia del reino.

*Estado que manifiesta el número de enfermos que han hecho uso de estas aguas, clase de sus enfermedades, y resultado que han obtenido en la primera temporada de 1859.*

Clase de enfermedades.	N.º de enfermos.	Curados.	Aliviados.	Sin alivio.
Afecciones de la piel. . . . .	108	84	18	6
Idem sífilíticas ó venéreas. . . . .	24	9	13	2
Idem escrófulosas. . . . .	12	8	4	0
Gastralgias ó dolores de estómago. . . . .	8	4	3	1
Bronquitis crónicas ó catarros pulmonales crónicos. . . . .	6	2	2	2
Cistitis crónicas con dificultad de orinar. . . . .	10	5	4	1
Estreñimientos habituales. . . . .	4	3	1	0
Infartos ó abultamiento del hígado. . . . .	3	1	1	1
Tisis tuberculosas. . . . .	3	0	2	1
Laringitis crónicas. . . . .	1	0	1	0
Úlceras atónicas inveteradas de las piernas. . . . .	3	1	1	1
Leucorrea ó flujo blanco. . . . .	6	4	2	0
Lumbago reumático. . . . .	1	1	0	0
Como medio profiláctico ó preventivo. . . . .	23	23	0	0
	212	145	52	15

Muchos de los enfermos incluidos en las casillas sin alivio, han escrito después al médico-director que habían sentido la benéfica influencia de estas aguas.

Están abiertos estos baños desde 1.º de junio hasta fin de setiembre. Cervera del Río Alhama y mayo 30 de 1860.—El médico-director, *Inocente Escudero*.

## PRENSA MÉDICA.

### ESPAÑOLA.

#### Aneurisma varicoso.—Curación por medio de la inyección del sesqui-cloruro de hierro.

El Dr. Velasco ha practicado esta operación con feliz éxito, según vemos en el *Eco de los cirujanos*, en un sugeto de 39 años, el cual, á consecuencia de una sangría del brazo mal practicada, en la cual fué herida la arteria humeral en el punto de su bifurcación, se hallaba padeciendo de un aneurisma varicoso difuso.

Agotado y desechado como inútil el recurso de la compresión, había que optar entre la coagulación y la ligadura, y una

consulta decidió comenzar por el tanteo del primero de estos recursos.

Dos dracmas de sesqui-cloruro de hierro inyectadas sucesivamente y con las debidas precauciones por la cánula de un trocar fino previamente introducido en el tumor, bastaron para coagular instantáneamente la sangre contenida en el saco aneurismático; la cual, no renovada por la compresión digital de la arteria humeral, prolongada cuarenta y ocho horas más después de la operación, dió por resultado un coágulo consistente, suficiente para hacer tomar otra vez á la sangre su curso ordinario. Creemos que hasta el presente no haya habido contrariedad alguna, y por eso damos al Dr. Velasco nuestro parabien.

#### Diarrea catarral.—Conveniencia del uso del boniato en esta enfermedad.

Hemos leído en la *Revista farmacéutica española* un articulo sobre el cultivo de esta planta tan abundante en nuestras Antillas, en donde se hace de ella un extraordinario consumo, y que hace ya tiempo se ha introducido y propagado en la isla de Menorca.

El gran volumen del tubérculo de esta convolvulácea (*Convolvulus edulis*), su esquisito sabor, parecido al de nuestra batata de Málaga, su fácil propagación y la facilidad de su cultivo, hacen que sea una planta muy recomendable y capaz de competir con gran ventaja con la patata ordinaria por sus buenas calidades alimenticias. Las provincias meridionales de España adquirirían con ella un nuevo elemento de riqueza, y todas las clases de nuestra sociedad, y especialmente la pobre, un artículo más de utilidad y placer.

El articulista, Sr. D. Rafael Oleo, al terminar su escrito, invita á los señores facultativos para que en vista de los buenos resultados obtenidos en la diarrea catarral, estudien las propiedades medicinales de este tubérculo. Nosotros podemos asegurar que es efectivamente muy útil en las Antillas la alimentación exclusiva por el boniato, para suspender y curar las diarreas de esta especie, y aun algunas irritaciones crónicas del tubo intestinal.

#### Aguas minerales de Molgar (Orense).

Hemos visto en el *Restaurador farmacéutico* un artículo del laborioso catedrático de farmacia de Santiago, Sr. D. Antonio Casares, en el cual se hace una buena descripción físico-química de dichas aguas situadas en la referida provincia, partido judicial de Allariz, feligresía de San Salvador de los Baños, y que brotan á orillas del río Arnoya, afluente del Miño.

Estas aguas son transparentes, incoloras, de sabor poco perceptible, peso específico 0,9997 á la temperatura de 15°. Hay un manantial llamado *Templado* cuya temperatura natural es en su nacimiento de 40° C., ó sea 32° R.; otro llamado *Caliente* que marca 43° C., ó 36° R.; y otro llamado de la *Burga*, de 47° 1/2 C. En estas aguas abundan mucho las confervas.

El análisis químico cualitativo y cuantitativo ha dado al Sr. Casares el siguiente resultado:

	gr.
Acido carbónico libre. . . . .	0,0338
Bicarbonato sódico. . . . .	0,4698
— cálcico. . . . .	0,0914
Sulfato sódico. . . . .	0,0160
Cloruro sódico. . . . .	0,0313
Silicato sódico. . . . .	0,1826
Materia orgánica, cantidad indeterminada.	
	0,8249

### ESTRANJERA.

#### Oftalmoscopio: contraindicaciones de su uso.

Aunque ya en el número 307 de nuestro periódico, correspondiente al 20 de noviembre último, hicimos mención de los peligros que, según el Dr. Desmarres, ofrece el examen del ojo por medio del oftalmoscopio, vamos á reproducir un articulo que sobre el mismo asunto vemos en la *Revista de terapéutica médico-quirúrgica* de París. Dice así:

«A la par que admirando el hermoso descubrimiento de Helmholtz, el Sr. Wehle, después de recordar que en la coroiditis, la capsulitis y la iritis ha visto, bajo la influencia de un examen oftalmoscópico, producirse un aumento momentáneo de la irritación inflamatoria, espone que en las parálisis incipientes del nervio óptico y de la retina, este examen puede tener los más graves inconvenientes.»



El médico húngaro cita tres observaciones en apoyo de este hecho.

Comprende fácilmente, en efecto, que, aparte las formas tórpidas, las amaurosis pueden agravarse por la proyección en el ojo de la brillante luz enviada por el espejo ocular, absolutamente lo mismo que se ha visto producir ambliopias los relámpagos y otras causas análogas. El Sr. CORNAZ, de quien tomamos lo que precede, cita en un periódico (*Echo medical suisse*, julio de 1859), el caso de un oculista que, habiendo querido hacer el examen, por medio del oftalmoscopio, de un enfermo colocado en la clínica de un compañero suyo, y á pesar de las advertencias de este, ocasionó instantáneamente una ceguera completa al enfermo. El Sr. DEBOUT (*Bulletin de Ther.*, 15 de julio, 1859), ha sido testigo de dos hechos semejantes en los hospitales de París, pero á consecuencia de reconocimientos repetidos y prolongados con el oftalmoscopio, practicados por los alumnos.

Por último, en una lección recogida por el Sr. GUEPIN (*Gazette des Hôpitaux y Ann. de la Soc. méd.-chir. de Bruges*, junio de 1859), leemos lo que sigue:

«A un sugeto que padecía de glaucoma del ojo derecho, se le desarrolló la misma afección en el izquierdo, con una forma sobreaguda, bajo la influencia de un examen oftalmoscópico que no había fatigado al enfermo.

«Las precauciones que hay que adoptar para evitar semejantes accidentes son muy sencillas. Se debe iluminar el ojo suficientemente para ver, pero nada más que lo que sea necesario. La iluminación debe poder variar de intensidad. El examen ha de suspenderse á menudo para dejar descansar al enfermo. En la mayoría de los casos bastará emplear como foco de luz una bujía colocada sobre el hombro del enfermo, y sostenida por él mismo. Colocando el ojo en el foco del espejo ó un poco más allá, se ve la iluminación; nada más fácil que suspender y comenzar de nuevo despues el examen.»

#### Triquisias: tratamiento por el rizado de las pestañas.

En el primer grado del triquisias, el método más racional, el que proporciona por lo general un resultado más duradero, consiste en restituir á las pestañas desviadas su curvatura normal; pero los medios preconizados con este objeto, tales como la goma, el colodion y el barniz de goma laca, son insuficientes. El Sr. ANAGNOSTAKIS, de Atenas, propone otro, que es el rizado.

«Para rizar las pestañas desviadas, dice, he mandado construir un instrumentito de hierro, de los que para rizar usan comúnmente los peluqueros. Una de las ramas es cilíndrica y la otra acanalada, para recibir á la primera. Las dos ramas se mantienen separadas por medio de un resorte.

Cubierto el ojo con un pedazo de papel ligeramente humedecido y hendido en su centro, hago pasar todas las pestañas á través de dicha hendidura semicircular; luego cojiendo la tenacilla, cuyas ramas se hallan calentadas suficientemente, rizo todas las pestañas hácia arriba, suponiendo que se trata del párpado superior. Esta inocente maniobra se repite de cuando en cuando, hasta que las pestañas desviadas acaban por recobrar su curvatura normal. Repetidas veces he ensayado este medio con feliz éxito. Aunque de una ejecución muy delicada, tiene la ventaja de no asustar á los enfermos, lo cual hace que se le pueda aplicar aun á los más pusilánimes.»

(*Rév. de therap. méd.-chirurg.*)

—Las pestañas suelen nacer en algunos casos directamente hácia dentro, son fuertes, resistentes y hieren el globo del ojo con tanta mayor fuerza cuanto más cortas son. Creemos, pues, que el método del Sr. ANAGNOSTAKIS, no podrá tener resultado en muchos casos; sin embargo, bueno es conocerle para cuando sea aplicable.

#### Clorosis: patogenia de esta enfermedad.

En una reunion de la *Sociedad de Medicina práctica de Kiel*, el Dr. MOOK ha desarrollado una nueva teoría de la clorosis. Esta teoría se funda en el hecho descubierto por LEHMANN, de que la hematina como la salicina es un compuesto sacarino, y necesita por consiguiente del azúcar para su formación. Desde el momento en que la formación del azúcar en el hígado se halla disminuida ó suprimida, se suspenderá también la de la sustancia colorante y de los corpúsculos rojos de la sangre. Será, pues, preciso ver en la falta ó la disminución del azúcar segregada por el hígado la verdadera causa de la clorosis.

De esta teoría el autor saca las consecuencias prácticas siguientes:

«La clorosis debe ser tratada por el azúcar y por todos los me-

dios que favorecen y restablecen la secreción azucarada del hígado. El hierro á altas dosis entra en esta última categoría, de donde la utilidad de su empleo en la clorosis.

La terapéutica de la clorosis consiste, pues, por una parte en la observancia de un régimen apropiado, el uso del azúcar de uva y de la miel, y por otra en el uso, independientemente de el del hierro, del agua fría, bebida preconizada ya por PETERS en el tratamiento de la diabetes sacarina.» (*Archiv. f. wissensch. Heilk. et Nedeslandsch Tydschr. v. Geneesk.*)

#### Casos de hipnotismo en las aves, descritos en 1646.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la relación de los hechos siguientes, espuestos por el Sr. GUERRY en una nota sobre el hipnotismo:

«El descubrimiento del fenómeno del hipnotismo ó sueño nervioso, dice, es unánimemente atribuido al Dr. BRAID, de Manchester; sin embargo, hace más de dos siglos que los efectos del hipnotismo fueron descritos, bajo el nombre de *Fenómenos de actinobolismo* ó de irradiación, por el Dr. KIRCHER, en su *Ars magna lucis et umbræ*, en Roma, 1646. Léese allí en efecto, (p. 154 y 155): «*Experimentum mirabile. Gallinam pedibus vinctam in pavementum quodpiam deponere: quæ primo quidem se captivam sentiens, alarum succussione, totiusque corporis motu, vincula sibi injecta excutere omnibus modis laborabit; sed irritum tandem conatu de evasione, veluti desperabunda, ad quietem se componens victoris de arbitrio sistet. Quieta igitur sic manente gallina, ab oculo ejusdem in ipso pavimento lineam rectam creta vel alio quovis coloris genere quæ chordæ figuram duces. Deinde eam compedibus solutam relinques. Dico quod gallina, quantumvis vinculis soluta, minime tamen avolatura sit, etiam si ad avolandum instimulaveris.*»

En otra obra atribuida al mismo autor y publicada en Roma en 1661 (*Joco seniorum naturæ et artis centurie tres*) el experimento se halla indicado casi de la misma manera.

Por último, otro sabio, contemporáneo del P. KIRCHER, Daniel Schwenter, de Nuremberg, cita también el mismo experimento en una obra muy rara intitulada: *Deliciae physico-mathematicæ*.

—Lo que sucede con el hipnotismo acontece con otras muchas cosas y descubrimientos: aparte la poca ó mucha utilidad que tales descubrimientos é invenciones puedan prestar (que en muchos casos es bien escasa por cierto), suele uno encontrarse á lo mejor con la prueba práctica de aquellas tan sabidas palabras: *Nihil sub sole novum*.

#### Fracturas y heridas complicadas: mezcla de guta-percha y peróxido de hierro.

El Sr. PASQUIER, cirujano en jefe del hospital de Rubais, emplea hojas de guta-percha, unidas al peróxido de hierro, en la curación de las fracturas y de las heridas complicadas. Estas hojas se reblandecen en agua hirviendo y pueden aplicarse alrededor de los miembros, donde forman un molde, que se endurece y no pierde su consistencia bajo la influencia del calor de la cama. Despues de las amputaciones, el cirujano de Rubais aplica simplemente un molde hecho con dichas hojas de guta-percha unidas al peróxido de hierro, y no emplea hilas, ni compresa, ni venda. Para levantar el aparato, basta romper el molde en una corta extensión de su borde; en seguida se hiende en toda su longitud y se le puede separar con la mayor facilidad. El Sr. PASQUIER hace observar, que cuanto más peróxido de hierro hay mezclado con la guta-percha, más fácil es de manejar la hoja. (*Union médicale.*)

—De sentir es que no podamos dar á nuestros lectores mayores detalles acerca del modo de emplear este medio, que por otra parte bien merecería ensayarse, atendidas las ventajas que al parecer presenta.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### ESPOSICION A S. M.

SEÑORA: El escaso rendimiento que por derechos de Sanidad han ofrecido en años anteriores los buques que han tomado entrada en nuestros puertos, no ha permitido al Gobierno de V. M. clasificar estos, según previene el art. 13 de la ley vigente del ramo, establecer los lazaretos de observación de acuerdo con el art. 27 de la misma, ni dotar de una manera



ordenada y aceptable el personal de Sanidad marítima que en las dilatadas costas de España presta un servicio tan penoso como interesante.

Hoy, que el creciente movimiento de buques ha elevado la cifra de los derechos sanitarios á un grado, que sin agravar al Tesoro público pueden acometerse algunas reformas muy convenientes hace tiempo, y reclamadas hoy por la mas urgente necesidad, cree el ministro que suscribe llegado el caso de realizarlas en la justa proporcion que los recursos lo permitan, sin perjuicio de dar á aquellas mayor estension á medida que el aumento en los productos del ramo lo consienta.

En virtud de lo espuesto, y de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra el infrascrito de someter á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 6 de junio de 1860.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—*José de Posada Herrera.*

#### REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernacion, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se dividen los puertos del litoral de la Península é islas adyacentes en puertos de primera, segunda y tercera clase.

Art. 2.º Son puertos de primera clase: Alicante, Barcelona, Cádiz, Málaga, Santander y Valencia.

Art. 3.º Son puertos de segunda clase: Almería, Bilbao, Cartagena, Coruña, Las Palmas (Canarias), Mahon, Palma (Mallorca), Sanlúcar de Barrameda, Santa Cruz de Tenerife (Canarias), Tarragona, Torrevieja (Alicante), y Vigo.

Art. 4.º Pertenecen á la tercera clase los demás puertos habilitados de la Península é islas adyacentes.

Art. 5.º En cada uno de los puertos de primera clase habrá un lazareto de observacion para los efectos que determina el artículo 27 de la ley de Sanidad.

Art. 6.º Los empleados y dependientes de la Sanidad marítima en los puertos de primera y segunda clase percibirán un sueldo fijo del presupuesto del Estado, con arreglo á la plantilla que forme el ministro de la Gobernacion.

Art. 7.º Habrá, por lo menos, para el mejor servicio sanitario en cada uno de los puertos de tercera clase, un médico, un secretario, un auxiliar escribiente, un celador patron de falúa y cuatro marineros, entre los cuales se distribuirán las tres cuartas partes de los derechos de Sanidad que se recauden en el puerto.

Art. 8.º La distribucion que menciona el artículo anterior se hará en la proporcion siguiente: despues de satisfechos los gastos del material y pagados los marineros, percibirán del remanente cuatro décimos el médico, tres décimos el secretario, y otro tanto el auxiliar escribiente y el celador patron.

Art. 9.º El ministro de la Gobernacion queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en Palacio á seis de junio de mil ochocientos sesenta.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, *José de Posada Herrera.*

#### Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Clasificados por Real decreto de esta fecha los puertos habilitados de la Península é islas adyacentes para los efectos que establece la ley de Sanidad, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien acordar las siguientes reglas que habrán de observarse en el servicio sanitario, marítimo y terrestre, interin se publica el reglamento general del mismo.

1.ª Las Juntas provinciales de Sanidad, así las de las capitales del interior como las del litoral, se renovarán cada dos años, pudiendo ser reelegidos sus individuos.

2.ª Los gobernadores de provincia elevarán al ministerio de la Gobernacion antes del 15 de diciembre próximo la propuesta en terna de los vocales elegibles que menciona el primer extremo del art. 53 de la ley del ramo.

3.ª Las Juntas municipales se renovarán en el mismo periodo y forma que las provinciales, á propuesta del alcalde y eleccion del gobernador de la provincia.

4.ª El cargo de vocal de las Juntas de Sanidad es honorífico y gratuito; da derecho á la consideracion pública y á la del Gobierno, y no podrá renunciarse sino por causa notoria ó plenamente justificada.

5.ª Las Juntas de Sanidad del interior cuidarán escrupulosamente de la observancia de la higiene pública, y con especial esmero de cuanto haga relacion á la buena calidad de los ali-

mentos, aguas y aseo de las poblaciones, procurando estirpar ó alejar inmediatamente de ella todos los focos de infeccion.

6.ª En las Juntas de Sanidad marítima habrá constantemente un vocal de turno para vigilar y disponer lo conveniente á fin de que el servicio no se retrase ni ocasione perjuicios por este concepto á los buques que pidan entrada en la bahía.

7.ª La visita á los buques se hará bajo la directa responsabilidad del vocal de turno, personalmente por el médico de visita de naves, acompañado del intérprete si el buque fuera extranjero, y de los demás dependientes de la secretaria que el servicio haga necesarios.

8.ª No será admitido á libre plática ningun buque sin que presente su patente limpia y en regla, y sin oír el parecer del médico que haya practicado la visita en cuanto al estado higiénico de aquel, su tripulacion y buenas condiciones del cargamento.

9.ª Cuando este consista en artículos de consumo para el alimento público y se halle averiado, no se permitirá su descarga en tierra.

10. Serán despedidos para los lazaretos de San Simon ó Mahon todos los buques de patente súcia ó que procedan de puertos infestados por la peste levantina ó fiebre amarilla; los que hayan tenido ó tengan á bordo muertos ó enfermos de tifus, escorbuto, viruela maligna ú otra dolencia de conocido carácter contagioso; los que carezcan de patente y no justifiquen de una manera satisfactoria su falta, y los que por un deplorable estado higiénico ó funestos accidentes durante la travesía, merezcan que se les sujete al trato de cuarentena rigorosa.

11. Serán despachados para cualquiera de los lazaretos de observacion establecidos en los puertos de primera clase, los buques que lleven patente súcia de cólera-morbo, los cuales sufrirán la cuarentena que señala el art. 35 de la ley; además se despedirán para los mismos los buques procedentes de puertos extranjeros que no traigan visada la patente por los agentes consulares españoles, siempre que los haya en el puerto de su salida; los que hayan tenido muertos durante el viaje, ó conduzcan enfermos de disenteria ó de cualquiera otra dolencia febril no contagiosa; los que hayan tenido roce ó comunicacion en el mar con buques infestados ó de ignorada procedencia; los que hayan salido de puertos súcios durante los primeros 15 dias siguientes á la declaracion oficial de haber cesado la enfermedad; y todos aquellos cuyo estado higiénico no sea cumplidamente satisfactorio. A estos buques se les aplicará el trato que determina el art. 36 de la ley de Sanidad.

12. Se entiende por puertos *notoriamente comprometidos* para los efectos que espresa dicho art. 36, los que sin adoptar ninguna clase de precauciones sanitarias, se hallen en continuo trato con puertos apestados dentro de un espacio de 10 leguas. Asimismo se considerarán como puertos comprometidos, y sus procedencias sujetas á la observacion que señala el citado artículo 36, aquellos que, aunque oficialmente no hayan sido declarados súcios, sea notorio un mal estado sanitario.

13. Ninguna Junta de Sanidad marítima podrá alterar por sí los acuerdos tomados por otra. Las dudas que ocurran, tanto acerca de este particular como con referencia á la práctica de las reglas 8.ª, 9.ª, 10, 11 y 12, las consultarán inmediatamente por el telégrafo á la Direccion general del ramo en el ministerio de la Gobernacion.

14. Los gobernadores de las provincias marítimas con lazaretos de observacion escitarán el celo de las respectivas Juntas de comercio para que los auxilien como directamente interesadas en la existencia del lazareto, á fin de que este se plantee con la brevedad posible y las condiciones propias á los establecimientos de su clase.

15. Las Juntas de Sanidad de los puertos de primera clase destinarán para el servicio de los lazaretos de observacion al segundo médico de visita de naves y el número de celadores que consideren indispensables.

16. Los lazaretos súcios de San Simon y Mahon dependerán directa y exclusivamente, el primero del gobernador de la provincia de Pontevedra, y el segundo del subgobernador de Menorca.

17. Se recomienda muy especialmente á los gobernadores de las provincias marítimas que la recaudacion de los derechos sanitarios se verifique con la exactitud y puntualidad que previene el art. 50 de la ley de Sanidad.

18. En los primeros 15 dias del julio y enero de cada año remitirán á la Direccion general una nota detallada de los derechos sanitarios recaudados en el semestre respectivo.

19. Toda exaccion que se haga por los dependientes de la Sanidad marítima que no se halle comprendida en la tarifa adjunta á la ley, será penada con la pérdida del empleo, sin per-



curando estirpar  
de infeccion.

habrá constante-  
ner lo convenien-  
casione perjuicios  
rada en la bahia.  
directa responsa-  
por el médico de  
si el buque fuera  
secretaria que el

un buque sin que  
oir el parecer del  
anto al estado hi-  
condiciones del

consumo para el  
mitirá su descar-

de San Simon a  
que procedan de  
ebre amarilla; los  
enfermos de tífus,  
e conocido carac-  
no justifiquen de  
por un deplorable  
e la travesia, me-  
a rigurosa.

e los lazaretos de  
primera clase, los  
morbo, los cuales  
de la ley; además  
cedentes de puer-  
te por los agentes  
n el puerto de su  
e el viaje, ó con-  
era otra dolencia  
e ó comunicacion  
a procedencia; los  
primeros 15 dias  
esado la enferme-  
no sea cumplida-  
icará el trato que

ate comprometido  
s que sin adoptar  
allen en continuo  
cio de 10 leguas  
prometidos, y sus  
ñala el citado ar-  
no hayan sido de-  
nitario.

podrá alterar por  
ue ocurran, tanto  
á la práctica de  
n inmediatamente  
o en el ministerio

arritimas con laz-  
respectivas Juntas  
ectamente intere-  
e este se planteen  
dias a los estable-

de primera clase  
de observacion al  
nero de celadores

ahon dependerán  
rnador de la pro-  
ubgobernador de

los gobernadores  
n de los derechos  
tualidad que pre-

nero de cada año  
detallada de los  
respectivo.  
pendientes de la  
a en la tarifa ad-  
empleo; sin per-

juicio de lo que resulte de la causa que se forme, si á ello hu-  
biere lugar.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y  
cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de  
junio de 1860. — *Posada Herrera*. — Sr. Gobernador de la pro-  
vincia de...

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

2 junio. Aprobando una propuesta de médicos de entrada  
y segundos ayudantes médicos del cuerpo de Sanidad militar á  
favor de los profesores siguientes: D. Miguel de la Plata, para  
el segundo batallón del regimiento de Luchana; D. José de  
Bolomburu, para el escuadrón de Remonta de Aragón; D. En-  
rique Fernandez, para el segundo batallón de León; D. Juan  
de la Plaza, para el segundo batallón de Mallorca; D. Pedro  
Puig, para el batallón cazadores de Segorbe; D. Pedro Mar-  
tinez, para el segundo batallón de Zamora; D. José Amores,  
para el segundo batallón del regimiento infantería de Zamora;  
D. José Opeltt, para el segundo batallón de Murcia; D. Ciriaco  
Hernansanz, para el segundo batallón del Rey; D. Antonio  
Botillo, para el batallón cazadores de Talavera; D. Manuel Fe-  
nollosa, para el segundo batallón de Bailen; D. Gregorio Due-  
ñas, para el segundo batallón de Zaragoza; D. José del Villar,  
para el segundo batallón de Extremadura; D. Celestino Oliva,  
para el batallón cazadores de Figueras; D. Ricardo Diaz, para  
el segundo batallón de Cantabria; D. Manuel Góngora, para el  
segundo batallón de Iberia; D. José Crespo, para el segundo  
batallón del Fijo de Ceuta.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### SECRETARÍA.

Han sido nombrados corresponsales, por reunir las condicio-  
nes requeridas y haber cumplido las formalidades espresadas  
en el Reglamento, los licenciados D. Ildefonso Asensio y Gar-  
cia, médico del Patrimonio en el Real Sitio de San Ildefonso, y  
D. Antonio Garcia Izquierdo, médico en Carabanchel.  
Madrid 8 de junio de 1860. — *El secretario de gobierno,*  
*MATIAS NIETO SERRANO.*

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

La junta directiva, en vista del resultado de los expedientes res-  
pectivos, y en uso de las facultades que la corresponden, ha tenido á  
bien conceder, en sesion del 15 del actual, el aumento de ocho accio-  
nes al socio D. Cándido Garcia Sierra, profesor de medicina, resi-  
dente en Madrid; y el ingreso en el Monte-pio con ocho acciones que  
tenia tambien solicitadas á D. Eugenio Diaz Fernandez, profesor de  
farmacia, residente en San Leonardo, provincia de Soria.  
Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y de los inte-  
resados.  
Madrid 16 de junio de 1860. — *El secretario general, Luis Colodron.*

Doña Elena Maria de Castro y Gonzalez, viuda del socio D. José  
Moreno Hernandez, profesor de medicina, fallecido en 2 de abril  
último, ha solicitado la declaracion de pension á que se considera  
tener derecho con arreglo á los Estatutos. (2)  
Lo que se publica por término de un mes á contar desde la fecha,  
para que si alguno tuviera que esponer algun motivo fundado que  
contrariara el derecho de la interesada á la referida pension, pueda  
manifestarlo reservadamente y por escrito en el plazo marcado.  
Madrid 6 de junio de 1860. — *El secretario general, Luis Colodron.*

Se recuerda á todos los socios que el último dia de este mes con-  
cluye el plazo de pago de la cuota de entrada que se está realizando;  
para evitarles los perjuicios que de no satisfacerle habria de irro-  
garseles.  
Madrid 15 de junio de 1860. — *El secretario general, Luis Colodron.*

### VARIEDADES.

#### SALUD PÚBLICA EN PUERTO-RICO.

Hé aquí la noticia que en 2 de mayo último nos dá sobre  
este punto nuestro ilustrado corresponsal.

Apenas tengo aliento para escribir á Vds. El viento Sud me  
roba toda la fuerza vital que necesito para entregarme al tra-  
bajo. Vivimos en medio de un calor sofocante que hace subir  
la columna termométrica á 25°. Dias há que nos hallamos en  
esta altura, sin que baste la alternativa de una instantánea bri-  
sa vivificadora ni alguna escasa lluvia que con su suavidad nos  
engaña, más bien que nos consuela, con su rápida presencia.  
Esto nos hace prever lo que tal vez no tengamos más remedio  
que sufrir. Los europeos, venidos en grandes masas durante  
este invierno, son el combustible que se prepara, y que á no  
dudarlo está sintiendo más la constitucion actual. En los natu-  
rales de este suelo no se oye más que el triste presagio de una  
furiosa epidemia de vómito, al ver pesar sobre nuestras cabe-  
zas la poderosa influencia de una estacion escesivamente calo-  
rosa. La escasez de aguas se vuelve á sentir por segunda vez  
en lo que va de año, y lo que es más, con trazas de duracion.  
No sé el apuro en que nos pondrá esta necesidad tan inherente  
á la vida, porque no he estado en épocas anteriores para pre-  
decir en las actuales; sin embargo, me temo que sea la causa  
determinante de los juicios que llevo ya indicados.

Las enfermedades son hasta ahora escasas y comunes, fuera  
de alguno que otro caso rápido y de forma parecida á la de las  
graves y endémicas del país, que por cierto ha ocupado bas-  
tante la atencion pública, creyendo unos que era la primera  
escena de vómito y otros de cólera. Efectivamente este juicio  
no deja de tener su razon, por cuanto han sucumbido tres per-  
sonas, una de ellas un rico y simpático comerciante, con  
síntomas muy parecidos á los de dichas enfermedades. Pero no  
es así, al menos por lo que yo he podido averiguar.

Siguen los casos de tétanos espontáneo siempre con su som-  
bra aterradora, sin que baste nada para combatirlos. El almiz-  
cle preconizado con ilusion por un profesor, ni el ópio *intus et*  
*estra*, dieron resultados favorables. El curare nos ha probado  
que su reputacion es tan injusta como la de las píldoras  
Holloway para curar todas las enfermedades. Y ahora que  
hablo de este señor, diré que aqui se venden y compran públi-  
camente sin recordar siquiera que están declaradas de contra-  
bando. Esto es en la Península, que acá las cosas son todas de  
otro modo, y esto no lo estrañen Vds., porque es el país donde  
á los ochavos se les llama cuartos ó chelines y á los dos  
cuartos *chavos*.

En algunos puntos de la isla se han presentado casos fre-  
cuentes de fiebres tifoideas, pero sin causar mortandad. Se ha  
vacunado y revacunado toda la tropa, tomando la iniciativa  
para esta medida la primera autoridad de la isla, como medio  
preventivo por si iban en aumento los casos de viruelas que se  
habian presentado. Siguen llegando refuerzos de quintos, cuya  
aclimatacion no dejará de ofrecer inconvenientes en las cir-  
cunstancias actuales, por lo avanzado de la estacion.

2 de mayo de 1860.

P. R. S.

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Siguió el temporal en  
la última semana, como en la anterior, revuelto, anubarrado y  
lluvioso: la temperatura muy agradable y más bien propia del otoño  
que de la estacion que estamos atravesando: el barómetro en la  
variable, inclinándose en algunos dias á la lluvia; y los vientos del  
Oeste, Sud-Sud-Oeste y del Oeste-Sud-Oeste; sin embargo, el  
jueves y viernes saltó al N. O., y se sintió hasta frío por la noche.

Estas vicisitudes atmosféricas han dado lugar á que hayan sido  
más frecuentes las enfermedades; así es que hubo bastantes casos de  
calenturas gástricas é intermitentes, de catarros de diferentes espe-  
cies, de dolores reumáticos y nerviosos, de irritaciones del tubo  
digestivo y de flegmasias de las membranas serosas y mucosas. Pre-  
sentáronse algunos enfermos de pleuresias, de pulmonías, de anginas  
y de fiebre miliar, y lo fueron de tal gravedad, que varios de ellos  
sucumbieron, á pesar de haberse empleado las medicaciones más  
oportunas y enérgicas.

**Estadística.**—De un estado que la Direccion general  
de Beneficencia y Sanidad publica por medio de la *Gaceta*, espresivo  
de los nacimientos y defunciones ocurridas en las 49 provincias de  
España durante el año de 1859, resulta lo siguiente:

	Varones.	Hembras.	Total.
Nacidos. . . . .	237,027	258,180	495,207
Muertos. . . . .	203,380	187,946	391,326
Proporcion decimal. {	Nacidos. . . . .		3-20
	Muertos. . . . .		2-53
Diferencia de aumento:	0,67 por 100.		



**Academia de medicina de Madrid.**—El lunes último tomaron posesion de sus cargos los académicos de número nuevamente nombrados Sres. Sobrado, Garófalo, Pereda y San Martín.

**Generosidad.**—D. Benito García, médico establecido en Puerto-Rico, ha entregado en la tesorería central la cantidad de 1,000 rs. vn., por el donativo de 200 rs. mensuales con que ofreció contribuir durante la guerra contra el Imperio de Marruecos.

**Fenómeno.**—En uno de los barrios aislados que forman la poblacion de Alvox, en la provincia de Almería, ha dado á luz una mujer, un feto sin cabeza, perfectamente nutrido, á pesar de haber venido acompañado de una placenta embrionaria. En el examen anatómico que practicó un entendido cirujano, encontró las arterias carótidas primitivas reducidas á cordones fibrosos.

**Partos múltiples.**—De cada veinticuatro partos acostumbra ser uno de dos gemelos. De treinta y seis mil partos ocurridos en un tiempo dado en la casa de Maternidad de París, solo hubo cuatro preñeces triples. En ciento ocho mil partos habidos durante sesenta años en el *Hôtel Dieu* de París y en el hospicio de la Maternidad, no se presentó ningun caso de cuatro criaturas.

**Contra el reumatismo.**—Leemos en una revista de ciencias, que el aceite de castañas de Indias está produciendo muy buenos efectos en el tratamiento esterno de los dolores agudos de la gota, reumatismo y neuralgias.

**Origen de la vacuna.**—Algunos experimentos hechos en Francia (departamento del alto Garona) por una comision de cinco profesores, prueban, al parecer, que la linfa procedente del tumor del caballo conocido con el nombre de *aguadura*, suministra una vacuna eficaz y tan ventajosa como la que actualmente se usa.

**Rotacion espontánea de las ranas.**—En la sociedad de biología de París, ha leído el Sr. Moulin un escrito en el que estudia el hecho de la rotacion espontánea que ofrecen las ranas en sentido contrario al en que las hace girar un observador. Dice que este movimiento es involuntario é instintivo, y depende de los nervios encerrados en los peñascos del animal, porque separado uno de estos, solo se verifica rotacion hácia uno de los lados.

**Médicos persas.**—Acaban de recibir el grado de doctor en la facultad de medicina de París dos médicos persas, que parece son los primeros de su nacion que han obtenido grados científicos en Europa.

**Castigo de un curandero.**—El tribunal correccional de un distrito de Francia (Laval), ha condenado á un curandero que asistió á un niño afectado de fractura del muslo, dando lugar con su ignorancia á un acortamiento incurable de la extremidad, á quince dias de prision, 800 rs. de multa, 4,000 de daños y perjuicios, y las costas del proceso y de la enfermedad del niño.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

La epidemia reinante en Málaga ha tenido dias de bastante intensidad, ocasionando muchas victimas. El 7 las ocurridas en toda la poblacion fueron 46, en esta forma: 7 hombres, 24 mujeres y 15 párvulos. Las defunciones de mujeres son generalmente dobles en número que las de hombres, y triples las de párvulos. El dia que más mortandad ha habido fué el 30 del pasado, en que ascendieron á 77 las defunciones, en esta forma: hombres 16, mujeres 26, párvulos 35.

El Sr. Gobernador parece que recorre algunos pueblos de la provincia.

Ultimamente ha disminuido la intension de la epidemia hasta reducirse, segun parece, á 8 ó 10 fallecimientos diarios.

—El cólera hace estragos en algunos puntos de la India. En Baroclid, segun las correspondencias, las victimas de esta calamidad se cuentan por centenares. Se calcula que desde el 15 de abril al 1.º de mayo no ha habido menos de tres mil personas atacadas. El 33.º regimiento de línea ha sido enviado á un pueblo situado á la orilla de un rio llamado Dubka, donde, desde su llegada, goza de buena salud. Ha aumentado mucho la intensidad del mal la mala situacion de aquella poblacion.

## COMUNICADOS.

El Sr. D. José Varela de Montes nos ha remitido para su insercion el siguiente:

Sres. Redactores de la *España Médica*.

Santiago 4.º de junio de 1860.

Muy señores míos y dignísimos compañeros.

Dos cosas me obligan á dirijirme á Vds. despues de dudar bastante si debía ó no tomar la pluma, 1.º para contestar al Sr. Ramirez Vas, y 2.º para dilucidar la calificación de materialismo que Vds. hacen

de mi doctrina en un artículo de su apreciable periódico, número 254, pero, á evitar las interpretaciones á que pudiera dar motivo mi silencio, me decide á poner estas pocas líneas, que espero de Vds. servirán insertar, admitiendo ya por ello mi gratitud, y por lo muy favorablemente que Vds. acogieron mi *Piretología*.

Soy siempre de Vds. afectísimo y seguro servidor y compañero Q. B. S. M.

JOSÉ VARELA DE MONTES.

1.º Debo felicitarle y felicito al Sr. Ramirez Vas por haber vislumbrado hace años al salir de la escuela la doctrina piretológica que con gran desconfianza espuse al público. Si mi digno compañero intenta con su comunicado disputarme la *prioridad de concepcion*, á él solo le dejo la gloria, porque yo creo que lo que piensa un hombre pueden pensarlo trescientos con absoluta independencia: no hay, pues, disputa, y á mi vez felicito al Sr. Vas por haber espuesto en 1847 una doctrina semejante á la que enseño públicamente desde 1845, en que fui nombrado catedrático de clínica. Sobre si el Sr. Gutierrez, maestro del Sr. Vas y respetabilísimo catedrático, pensaba como yo, no lo sé; lo sabrán sus discípulos, y en este caso sus ideas serán las de su maestro: pero he oido hablar á alguno de sus discípulos y no comprendí así sus doctrinas, que siento no nos hubiese dejado escritas, porque á no dudarlo serian de mucha honra para la medicina española. Crea, pues, el Sr. Ramirez Vas, que me complazco en tener por seguro un defensor tan benemérito de algunas bases de mi doctrina piretológica, que me ayudará á sostener si fuere preciso.

2.º En el mismo número de la *España Médica* se llama mi pobre autoridad á representar un papel que no me pertenece. En polémicas periodísticas no me gusta representar ninguno. Hay en las ciencias, en filosofía como en economía política y aun en la política beligerante, y sobre todo en medicina, un irresistible antagonismo que lleva las cuestiones á terreno poco á propósito. Pero en la cuestion á que se trae mi doctrina hay muy poca exactitud en la acepcion de las palabras, segun mi modo de ver. Hay, por desgracia, en la ciencia tres principios, hasta cierto punto opuestos, pero que no deben confundirse: el *materialismo*, el *organicismo* y el *vitalismo*. Si se buscan en mis obras frases y aun conceptos del *materialismo orgánico*, se hallarán sin duda, como igualmente alusiones al *vitalismo* más pronunciado; porque, ni fisiológica ni patológicamente hablando, veo jamás interrumpida la misteriosa cadena de la creacion ni la sucesion providencial de los fenómenos de la naturaleza: cadena y sucesion omnipotente (*cadena aurea*) que desde el cielo á la tierra eslabona con prodigiosa coordinacion la dependencia de los seres más simples con la obra más perfecta de Dios. En estas mismas ideas hay *materialismo*, hay *organicismo*, hay *vitalismo*, porque el organismo vital es un último término de la materia del organismo y de la vida, pero sin ser lo uno ni lo otro.

Yo creo que de esta manera piensan todos, y que bien esplicadas las palabras, no hay motivo para que demos que lamentar á los que nos observan, ni razon para tan acaloradas polémicas. Yo soy muy poca cosa para representar papel en las elevadas regiones en que se coloca la cuestion; por esto no me gusta filiarme en ningun partido. Lo declaro: no soy materialista, porque esta palabra representó siempre la materia universal con sus propiedades y sus leyes, y como la materia organizada no es la materia universal, ni las propiedades ni las leyes fisiológicas son las leyes de la materia física, hé aqui por qué no se puede, sin decir un absurdo, crear una fisiología ni una medicina materialista. La prueba más positiva de que no se puede confundir la materia con la organizacion, es que ambas tienen en sí mismas una razon diversa de su existencia con sus propiedades y sus leyes, que emanan de su esencia; sin que por esto veamos esa oposicion aparente entre ellas á que algunos aluden, pues que en medio de esa discordancia reina una armonia admirable, que se trasluce al través de toscas y engañadoras apariencias.

El organismo depende en su primitiva existencia de sí mismo por una no interrumpida sucesion de origen, de desarrollo, de perpetuidad, que constituyen su esencia. Hay, pues, en el universo una gran clase de seres, parte integrante y admirable de la gran cadena, á los que llamamos *organizados*. Sus fenómenos, sus manifestaciones, su existencia constituyen una ciencia nueva, la ciencia *biológica*, y en sus diversas apreciaciones la *organología*. De aqui se deduce por una severa lógica, que la ciencia que se ocupa de los órganos, no es la ciencia del materialismo, sino la de la organizacion. Ciertamente es que toma elementos necesarios de la materia universal, pero es para utilizarlos y trasformarlos por actos verdaderamente orgánicos: llamarla por esto materialista seria tan impropio como decir que el arte de hacer calzado es un arte orgánico, porque sus materiales pertenecieron al organismo. Visto así el organismo, ¿quién ha de ser materialista sin hacer antes estas justas protestas?

Empero, hay una cosa grave, fundamento poderosísimo del vitalismo. Nosotros no conocemos el organismo sino por las manifestaciones de su actividad, y estas son las propiedades y las leyes de la vida. Ignoramos mil veces si el niño al nacer vive, ó si el hombre asfixiado ha muerto, mientras no sentimos latir su corazón ó vemos respirar á sus pulmones; pero al mismo tiempo procuramos escitar estas manifestaciones por medio de agentes, que obrando sobre el organismo den accion á su actividad. ¿Quién puede dejar de ver así la doctrina biológica? Un gran paso nos falta que dar, una sola palabra por encontrar, un solo concepto por esplicar, y esto que falta temo sea el gran secreto de la omnipotencia. De este vacío parten las dos escuelas, la *orgánica* y la *vitalista*. El organicista puro se queda en el embrion; el vitalismo puro se separa de la escala de los seres, creando un modo nuevo de existencia inconcebible. La semilla en el



riódico, número 254.  
Vas por haber visto  
doctrina piretológica  
ni digno compañero  
idad de concepción,  
que piensa un homi-  
independencia; no  
por haber espues-  
públicamente des-  
clínica. Sobre si el  
no catedrático, pe-  
y en este caso su-  
ar á alguno de sus  
e siento no nos ha-  
an de mucha honra  
amirez Vas, que me  
benemérito de al-  
ayudará á sostener

A DE MONTES.

Vas por haber visto  
doctrina piretológica  
ni digno compañero  
idad de concepción,  
que piensa un homi-  
independencia; no  
por haber espues-  
públicamente des-  
clínica. Sobre si el  
no catedrático, pe-  
y en este caso su-  
ar á alguno de sus  
e siento no nos ha-  
an de mucha honra  
amirez Vas, que me  
benemérito de al-  
ayudará á sostener

se llama mi pobre  
tenece. En polémica.  
Hay en las ciencias  
en la política be-  
n antagonismo que  
ero en la cuestión  
en la acepción de  
gracia, en la ciencia  
que no deben con-  
lismo. Si se busca-  
mo orgánico, se ha-  
vitalismo más pro-  
le hablando, veo  
ción ni la sucesión  
cadena y sucesión  
tierra eslabona con  
es más simples con  
as hay materialis-  
ganismo vital es na  
vida, pero sin ser

que bien explicadas  
lamentar á los que  
néticas. Yo soy muy  
regiones en que se  
en ningún partido.  
ra representó siem-  
as leyes, y como la  
las propiedades ni  
física, hé aquí por  
a fisiología ni una  
e que no se puede  
ambas tienen en si-  
sus propiedades y  
r esto veamos esta  
a, pues que en me-  
le, que se trasluce

a de si mismo por  
rollo, de perpetui-  
universo una gran  
gran cadena, á los  
manifestaciones, su  
biológica, y en sus  
duce por una se-  
nos, no es la cien-  
ierto es que toma  
es para utilizarlos  
cos: llamarla por  
e el arte de hacer  
s pertenecieron al  
er materialista sin

rosísimo del vita-  
por las manifest-  
y las leyes de la  
e, ó si el hombre  
corazon ó vemos  
ocurramos escitar  
obrando sobre el  
e dejar de ver así  
ar, una sola pala-  
esto que falta me  
e vacío parten las  
ta puro se queda  
cala de los séres.  
La semilla en el

vegetal, el huevo en los animales, independientes ya de sus proge-  
nitores son el organismo que nada dice, y que ni aun sabemos si  
tiene la vida en potencia: hay, pues, organismos que no viven, pero  
que no son la materia muerta: hay organismos vivos que son el obje-  
to de los estudios del fisiólogo y del médico. ¿Qué le falta á la semilla  
y al huevo desgajado de su tronco para vivir? Esas condiciones que  
requieren para manifestar su actividad orgánica, ¿cuáles son? Esas  
condiciones son en parte conocidas bajo el aspecto orgánico, pero en  
su esencia son el secreto de Dios, y por eso no sabe el químico for-  
mar un simple sér orgánico por más que conozca sus elementos. Los  
séreres organizados son la continuación no interrumpida del día de la  
creación.

Hé aquí por qué no concibiendo la vida sin órganos, tampoco concibi-  
do la materia organizada sin vida, una vez puesta en acción su acti-  
vidad; y por esto soy orgánico vitalista, porque no se pueden estudiar  
los órganos sin sus manifestaciones vitales ni la vida sin los órganos.  
Sea esto suficiente para justificarme. Si á la palabra *materialismo*  
*médico* se le dá el concepto que pertenece á la palabra *organicismo*  
*vital*, sea desde luego *materialista* mi doctrina; pero no dejaré de ser  
un abuso de lenguaje.

Terminaré estas reflexiones á que me ví obligado por la impor-  
tancia del objeto, y por su gran trascendencia, con unas cuantas pro-  
posiciones: 1.<sup>a</sup> La materia universal tiene propiedades y leyes diver-  
sas de la materia organizada: 2.<sup>a</sup> La materia organizada sin vida es  
el simulacro de la muerte, ó la muerte misma: 3.<sup>a</sup> La vida separada  
de la organización es una autopsia: 4.<sup>a</sup> El organismo es la materia  
con vida: 5.<sup>a</sup> Las primeras manifestaciones de la materia organizada  
son las propiedades y las fuerzas, y su complemento y armonía cons-  
tituyen la economía viviente: 6.<sup>a</sup> La organización es el elemento de la  
vida: 7.<sup>a</sup> El resultado de las propiedades y de las fuerzas constituye  
las funciones: 8.<sup>a</sup> Todo cuanto perjudique ó trastorne las funciones  
daña á los órganos; todo cuanto daña á los órganos perjudica á las  
funciones: 9.<sup>a</sup> Fisiológica y patológicamente considerado, ni la salud,  
ni la enfermedad, pueden concebirse sino en la integridad orgánico-  
vital ó en alteraciones orgánico-vitales.

J. V. D. M.

Sr. Dr. Marchal (de Calvi), Paris.

Muy señor mío y respetable doctor: El último médico-cirujano  
español se dirige á Vd. felicitándole cordialmente por su primera  
*Lección de holopatía*. Mi sorpresa y mi placer marchaban juntos á la  
vez, leyendo dos fragmentos de ella en EL SIGLO MEDICO del 11 de  
marzo y 22 de abril. No estrañe Vd., mi querido doctor, el que diga  
me haya sorprendido; hay razón para ello: vuestras ideas son mis  
ideas, y vuestra doctrina es mi doctrina. Vd. comprenderá ahora si  
tengo motivo para felicitarle con toda mi alma, con todo mi corazón.  
Cuatro años hace que publiqué el corto librito de *Filosofía médica*,  
que remito á Vd. en este mismo correo: dignese Vd. admitirle como  
una prueba insignificante, si, pero sincera, de mi respeto y consi-  
deración.

No estraño, ni Vd. estrañará tampoco, que antes no haya llegado á  
su noticia este corto trabajo, en tanto que el de Vd. circula ya en  
toda Europa: esto tiene una razón lógica: Vd. ocupa una brillante y  
merecida posición en la escuela práctica de Paris, y yo una de las  
más inferiores de España: soy médico de partido en una pequeña  
villa. Vd., en medio de ese movimiento intelectual parisiense, disloca  
con valentía la marcha errónea de la ciencia médica contemporánea  
colocándola en su verdadera vía; ¡es la voz de la Francia que camina  
á la cabeza de la civilización y del progreso científico!.. Yo publico  
esas mismas ideas, y apenas son conocidas por un corto número de  
mis compatriotas: ¡estoy en España, que dormita aún al arrullo  
lejano de sus antiguos triunfos científicos!.. A pesar de esto, debo  
decir á Vd. que algunos periódicos de la ciencia se ocuparon de ana-  
lizar mi doctrina, y juzgándola con demasiada benevolencia, la cla-  
sificaron de *notable*; y no han faltado médicos de larga práctica y  
vasta erudición, que la hayan aceptado en totalidad, y publicado  
sus opiniones favorables á ella (D. José Martínez: SIGLO MEDICO, 4 de  
diciembre del 59). Esto, mi respetable profesor, por lo que toca á  
la prensa, pues privadamente la aceptan y practican médicos de alta  
jerarquía científica y reconocido talento. En vista, pues, de estos  
antecedentes, solo me atrevo á suplicar á Vd. consagre en sus *Leccio-  
nes* un recuerdo de honor á esta generosa España, tan ávida de glo-  
ria científica, como satisfecha hoy de gloria militar.

Es verdad, mi respetable profesor, que las enfermedades en los  
hospitales no son más que *episodios*, según Vd., y *meras, diversas*  
*formas* según mi opinión, con que se reviste la verdadera dolencia:  
los hechos que sirven de base á mi trabajo de *inducción*, están reco-  
jidos en el sitio y de la manera que Vd. cree conveniente: en cada  
uno están incluidas dos, tres y cuatro generaciones: estamos acor-  
dando completamente en el *modo de sér* de las enfermedades, y sobre  
todo en su *origen ó causa próxima siempre hereditaria*: esta, lo son  
las *diátesis* ó sea holopatías. Pero al llegar á este punto de la ope-  
ración intelectual, dejo á Vd., mi respetable doctor, un poco rezaga-  
do; pues yo, siguiendo atrevidamente, elevo la síntesis á la *verda-  
dera unidad científica*, á la admisión de una sola *diátesis*, la *herpética*.  
Corría, muy corta es, pues, la distancia que nos separa en el final de  
la larga carrera que juntos hemos seguido: un pequeño esfuerzo, y  
me acompaña Vd. á la cúspide de la montaña, donde algunos médi-  
cos españoles recibiremos placenteros á un adalid tan esforzado, y  
que por sus vastos conocimientos, su claro ingenio y su elevada  
posición, será digno jefe de la cruzada que en pró de la humanidad  
hemos levantado.

Celebra tener esta ocasión de ofrecer á Vd. su respeto, su conside-  
ración y su amistad, S. S. Q. S. M. B.—Licenciado Miguel Gonzalez  
y Gonzalez.

Romeral y junio 10 de 1860.

Sr. Director de EL SIGLO MEDICO.

Muy señor mío: A pesar de la especie de interdicto que ha puesto el pe-  
riódico en la nota de mi anterior comunicado, juzgo que me concederá  
Vd. la gracia de mandar que se inserte la manifestación que va á seguir,  
motivada por el artículo que suscribe en el último número uno de los in-  
dividuos de esa Redacción.

El artículo encabezado *etiología del cólera morbo* que el Sr. O'Fargal  
se permite dirigir á mi persona, se contesta á sí mismo, por esta circunstan-  
cia precisamente. Mientras se encierre en ese terreno, puede estar segu-  
ro de que no le contestaré. Cuando guste volver á hablar de mi libro ó de  
mi comunicado, no en libre exámen, sino en discusión ó exámen libre,  
tomaré parte en ella. Y contestaré, no para vencer la fuerza de la razón  
del articulista; sino por respeto al público médico, así como para ilustrar  
cuanto esté á mi alcance, doctrinas científicas, ó contribuir á este  
resultado.

Baños de Archena, 31 de mayo de 1860.

NICOLÁS SANCHEZ DE LAS MATAS.

## VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Uruéña, provincia de  
Valladolid; su dotación 1,200 rs. por asistir á 32 pobres, 7,300 rs. por  
reparto vecinal, por asistir á 170 vecinos pudientes, cobrado en setiem-  
bre, y además 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 30 del  
corriente.

—La de *médico-cirujano* de Torreblascopedro, provincia de Jaen; su  
población 160 vecinos; su dotación 2,200 rs. cobrados trimestralmente  
de los fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio, y ade-  
más el igualatorio con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de julio.

—La de *médico-cirujano* de Castrillo de Villavega, provincia de Pa-  
lencia; su dotación 7,000 rs. ó 60 cargas de trigo, uno ú otro cobrado  
por el ayuntamiento en setiembre por reparto vecinal. Las solicitudes  
hasta el 23 del corriente mes.

—La de *médico-cirujano* de Llanera, provincia de Oviedo; su dotación  
5,500 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales, y 4,000 rea-  
les si fuese solo cirujano, y además las obviaciones de visita. Las soli-  
citudes durante este mes.

—La de *médico* del Concejo de Carreño, provincia de Oviedo; su do-  
tación 4,400 rs. pagados por trimestres de fondos municipales y los de-  
rechos de visita que acuerde el ayuntamiento, y además la cantidad que  
abonará el gremio de mareantes de la villa y puerto de Candas.

—La de *farmacéutico* de Pizarra, provincia de Málaga; su dotación  
500 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes  
hasta el 4 de julio.

## ANUNCIOS.

### BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJÍA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MEDICO con la  
rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

MALGAIGNE. *Manual de Medicina operatoria*, fundado en la ana-  
tomía normal y patológica; escrito en francés y traducido al castella-  
no de la última edición por D. Benito Amado Salazar, doctor en me-  
dicina y cirugía, y enriquecido con un atlas de 11 láminas que com-  
prenden más de 400 figuras. Dos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor; 40 rs. en  
Madrid y 46 en provincias.

MARTINET. *Tratado elemental de terapéutica médica, con un for-  
mulario*; traducido al castellano de la segunda edición francesa por  
D. Lorenzo Boscasa. Un tomo en 4.<sup>o</sup>; 29 rs. en Madrid y 32 en pro-  
vincias.

MARTINET. *Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva  
edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta  
edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra ele-  
mental de *patología* y de *clínica* médicas, completamente al nivel de  
los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los  
prácticos, por ser muy completa en el *diagnóstico* y el *tratamiento*.—  
Dos tomos en 8.<sup>o</sup> mayor; 50 rs. en Madrid y 54 en provincias.

MASSE. *Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas, que  
comprenden multitud de figuras; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

ELEMENTOS DEL ARTE DE LOS APÓSITOS, CON LA DES-  
cripción metódica de cuantos verdaderamente útiles se conocen  
hasta el día, por los doctores D. F. Mendez Alvaro y D. M. Nieto.

Segunda edición refundida y muy considerablemente aumentada,  
con 200 figuras intercaladas, y seguida de un protuario.—Un tomo  
de 700 páginas; 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.



**MENDEZ ALVARO y NIETO.**—*Prontuario del arte de los apósitos.* Un cuaderno en 8.º; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

**MENDEZ ALVARO.** *Formulario especial de las enfermedades venéreas*, donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno; 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

**TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA**, POR LOS Sres. Monneret y Fleury. Traducido y aumentado por los directores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

**MULLER.** *Compendio de Fisiología*, ilustrado con láminas intercaladas en el texto; traducido por D. Francisco Alvarez y D. Nicolas Casas. Un tomo en 8.º mayor; 30 rs. en Madrid y 33 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

**TRATADO COMPLETO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE AGUAS y baños minero-medicinales de España y de las de mar.** Segunda edición, corregida y aumentada por el doctor en medicina y cirugía don José Perez de la Flor y el licenciado D. Manuel Gonzalez de Jonte. Consta de un tomo en 8.º, con 700 páginas y un cuadro sinóptico en que se comprenden más de los 400 manantiales que se describen en este *Manual*.

Se vende á 16 rs. ejemplar en Madrid, librerías de Matute, calle de Carretas, y en la de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe.

**EUROPA, LA GUERRA DE AFRICA Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS** de España, por D. Miguel Vicente Roca.

Este folleto se vende á 4 rs. en Madrid, en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, número 41; Cuesta, calle de Carretas; Moro, Puerta del Sol, y Publicidad, pasaje de Mathen.

En provincias á 5 rs. por medio de las principales librerías.

**SE HALLA EN VENTA LA CUARTA ENTREGA DEL Tratado elemental de Fisiología humana**, que comprende las principales nociones de la Fisiología comparada, por J. BECLARD, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, etc.; traducido

de la última edición, por los Sres. D. Miguel de la Plata y Marcos y D. Joaquin Gonzalez Hidalgo, alumnos internos de la Facultad de medicina de Madrid.

Constará de un tomo en 8.º mayor prolongado, y de unas 1,000 páginas, buen papel é impresión clara, con 213 grabados intercalados en el texto, y se publicará en seis entregas de 10 pliegos cada una (160 páginas), una cada cinco semanas, á contar desde el mes de marzo de 1860, al precio de 12 rs. cada una en Madrid y 14 en provincias, franco de porte. La sexta entrega, gratis para los suscritores.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 41, y en las principales librerías del reino. También puede hacerse remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere una libranza de la tesorería central, letra del giro mutuo de Uhagon, y por último, sellos de franqueo.

#### ROTULATAS PARA BOTICAS.

En la litografía de la calle de Preciados, núm. 39, se está terminando la elegante y económica Rotulata que se ha anunciado ya por medio de circulares.

Comprende los nombres de todos los medicamentos con que se ha enriquecido la ciencia. Precios: primeras, oro sobre violeta, 80 reales: Tinta azul sobre papel blanco, 44: Tinta negra, 56. Se rebaja el 25 por 100 á los que se suscriban antes del 31 de julio, consignando su importe en el comercio de D. Hilario Aguirre, calle del Carmen, núm. 53, ó en la droguería de la Plazuela de Santa Ana.

Se mandan sellos.

#### INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

Habiendo acordado la *Comision central de vacunacion* que se establezca en esta Corte un depósito de la linfa vacuna, procedente del legítimo cow-pox de Gloucester, ha designado con este objeto la oficina del doctor en farmacia y socio corresponsal de dicha corporacion don Carlos Ferrari, á la que se dirigirán las personas que deseen surtir de cristales de la mencionada vacuna.—P. A. de la C. C.—El secretario, José Maria Abella.

#### CORRESPONDENCIA.

D. I. A. E.—Toro.—Ya habrá Vd. visto que nos habíamos anticipado.

D. N. H. B.—Zaragoza.—Tiene Vd. razon; pero debe reclamar al Gobierno, seria inútil dirigirse al público.

D. J. V. F.—Alhaurin.—Recibido: se hizo el grabado, y se insertará próximamente.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

**SE SUSCRIBE** en Madrid: en las Boticas de Lletget, Merino y Alemany; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, número 27; Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; Cuesta, calle de Carretas; Moro, Puerta del Sol, y en la IMPRENTA de este periódico, Pretil de los Consejos, número 3.—En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio.—Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Avila, Vidal.—Bañeza, Manso.—Barcelona, Martí y Artigas.—Belorado, Mallaina.—Benavente, Lamadrid.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (cirujano).—Córdoba, Avilés.—Coruña, Maureso.—Cuenca, Zomeño.—Estella, Iturza.—Figueras, Sans y Serra.—Gerona, Carrera.—Gijón, Armiño.—Granada, Gonzalez.—Guadalajara, Serrano (médico).—Haro, Sevilla.—Hellin, Martinez (médico).—Hijar, Dossot.—Huelva, Montero.—Huesca, Laplana.—Huescar, Juan Nepomuceno Martinez (médico).—Igualada, Bausili.—Jaen, Martinez.—Mahon, Tuduri.—Málaga, Calvet.—Mallorca, Sureda.—Montilla, Aguayo (médico).—Motril, Góngora (médico).—Murcia, Lopez.—Olmedo, Rojas (médico).—Oribuena, Oñez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma, D. Antonio Gelabert (médico).—Plasencia, Medrano (médico).—Potes, Aramburu.—Pontevedra, Argibay.—Reus, Font.—Riosco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—S. Sebastian, Ordozgoitia.—Sto. Domingo de la Calzada, Cirujeda.—Segovia, Llovet.—Soria, Calahorra.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Teruel, Lagasca.—Tordesillas, Bedoya (médico).—Toro, Rodriguez y Tejeda.—Tortosa, Monserrat y Blanch.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elias.—Valencia, Salles.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Villena, Carrasco.—Zamora, Macho Velado.—Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Adra, Rivas.—Albacete, Herrero Padron.—Alcoy, Botella, Martí.—Ali-

**EN EL ESTRANJERO.** En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret, Soho.—En Montpellier, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier de-la-bourse, núm. 4.—En Paris, chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimma.—En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero de julio, siendo su valor, franco de porte, 30 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 20 shelins para Inglaterra y Escocia.

**PRECIO.** En MADRID 12 reales por trimestre, y 25 en provincias, franco de porte.

**EN ULTRAMAR** 30 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la Redaccion de EL SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.—Madrid.